

Se publicará

MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alarcón. Redacción y Administración, Gravina, 11, triplicado, 1.º Apartado de Correos, 472. Teléfono: —: Madrid. —:

# GIL BLAS

...Y, mientras le ayudaba á desnudar, me dijo: Ya vos, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres. Entre nosotros no se da lugar al tedio ni á la envidia.

(LE SAGE: Gil Blas de Santillana, cap. V.)

Segunda época de GACETILLA DE MADRID

Concesionaria exclusiva para la venta y suscripción de GIL BLAS :: Sociedad general de la Librería, Libertad, 7, Madrid, Irún, Barcelona :: :: Buenos Aires. :: ::

LETRA  
MUERTA

## UN PECADO MORTAL DE FELIPE TRIGO

Nosotros tenemos una pintoresca biblioteca, de la que iremos dando curiosidades sorprendentes y desconocidas.

Hoy hemos sacado de los pluteos de nuestra librería un libro amarillo y con carcoma. Se titula *La Colombiada*, y su autor es Felipe Trigo. (Señores cajistas, reproduzcan lo más exactamente la portada de ese libro.)

Cuando escribí este libro el novelista de los pasionales era un hombre prudente y temeroso. El, que ahora no cuenta con ninguna licencia, ni eclesiástica ni de las otras, él, sin embargo, tan licenciado que figura en el Infierno del Índice, contaba entonces con todas las licencias necesarias y superfluas, enviaba su original á los Obispos, esperaba resignado á que se lo devolviesen leído, y sólo después de eso lo daba á la estampa.

Entonces Felipe Trigo, el réprobo, pertenecía á los centros católicos, comulgaba todos los días y odiaba á la mujer como al diablo.

Don Felipe tenía entonces la misma gramática que ahora, pero no la misma moral. Su espíritu era clerical y lamentable, hablaba mal de los sentidos materiales y estaba siempre en lo alto sobre nubes de incienso, nubes inspidas y espesas de palabras, de tópicos y de tropos. La idea de la pureza le hacía delirar en versos llenos de vagidos

BIBLIOTECA DEL CENTRO CATÓLICO

### LA COLOMBIADA,

POEMA ÉPICO, EN VEINTE Y CUATRO CANTOS  
Y SU INTRODUCCIÓN,  
ESCRITO CON VARIEDAD DE METROS

POR

Don Felipe Trigo y Gálvez.

Con las licencias necesarias.



BURGOS.

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA DEL CENTRO CATÓLICO 1885

tiernos, así como ahora la impureza le priva de razón.

Todo es épico en este poema épico, todo en él es torrencial y corre por él en un turbión terrible, exaltándose y precipitándose al pasar por las veinticuatro cascadas de los veinticuatro cantos después de abierta la presa de la introducción. ¿Pero es que en un libro, en veinticuatro cantos—se diría él,—no está permitido todo? Sí. Un libro así se puede rellenar de cualquier cosa, de los más terribles ripios, de las más grandes piedras, de las más absurdas faltas de sentido, porque nadie puede leer los versos interminables, porque es sólo un libro de impresión.

He aquí algunos versos escogidos al albur, porque no es posible elegir con un conocimiento completo del libro:

No á favor de sentidos materiales,  
Intérpretes raquíticos del alma,  
subir á las alturas inmortales

Dó por virtud se obtiene hermosa  
[palma,  
Viérase esta oración, si de mortales  
Voces salida, con unción y calma  
Romper del éter la región vacía,  
Al escabel llegando de María.

Y acepta y trasladada al Santuario,  
Dó reina omnipotente la justicia,  
Centella de pureza en su sagrario,  
Increada y perenne... ¿Quién ajuicia,  
Por atrevido y bestia y temerario,  
Que preso esté de herética codicia,  
Lo que en el santo aquel místico tem-

Fuera á poder del hombre vivo ejem-  
[plo?

No ose mi lengua á corrupción for-  
[zada  
Ser intérprete fiel de este suceso,  
Y antes al paladar quede pegada  
Que se atreva á tomar con vano ex-  
[ceso  
De amor la voz de Dios siempre im-  
[pregnada,

Por dar á mi canción dulce embeleso.  
Baste que las señales exteriores  
Cante ajenas de fuerza y de primo-  
[res.

Saltan de regocijo y alegría  
En su inmensa extensión los altos cie-  
[los,  
Porque el Señor habló, y se hizo el  
[día

Rasgados de Occidente opacos velos.  
Con tímpano y salterio en melodía,  
Y cítara sagrada, sus anhelos  
De alabar al Señor, demuestran cuan-  
[tos

Hay moradores del empero, santos.  
Porque puso el Señor su compla-  
[cencia

De su pueblo en porción nunca sabida,  
Así trayendo su riquísima herencia,  
Con la preciosa sangre que vertida  
Fué del Amado, hijo de su esencia;  
Y prestóse á sufrir y dar la vida  
Humana, con rescate tan cruento,  
Por grey infame y dura, á su tormen-  
[to.,





En el cual aparece un varón justo,  
De quien la noche pálida se ahuyenta;  
De plácido mirar, tierno y augusto,  
Que al esplendor del sol le causa

[afrenta;  
Hartura no cansada, gloria y gusto  
Da el mirarle, y al ánima apacienta;  
Y ha su figura en túnica encerrada,  
Blanca como la nieve no pisada.

Sobre nube de dulces arreboles  
Y suave roscier, lazos cogidos;  
Coronado de estrellas y de soles  
Aparece, embargando los sentidos:  
Rayos de luz y bellos tornasoles  
Despide de sus brazos extendidos,

Con cuyas bellas manos, se interesa  
en bendecir aquella santa empresa.

¿Después de estos versos ne-  
cesitamos excedernos en el co-  
mentario? No. Para el mayor co-  
nocimiento de nuestros contem-  
poráneos ya hay bastante con  
esta muestra sonora y estridente.

Que la fauna que pide todas  
las obras de Felipe Trigo pida  
también este libro fervoroso, que  
quizá no esté agotado como los  
otros.

## Comentarios á la actualidad.

Indudablemente *El Duende de la Colegiata*, Adelardo Fernández Arias, es un español, un verdadero español, el eterno español, el español temerario y certero que cambia cien veces de nombre y de profesión, que corre el mundo desde la China hasta Italia, que lleva un tatuaje imborrable y profundo en el brazo y que lleva otros tatuajes involuntarios en el cuerpo, estocadas que no paró bien, por distracción, pues él es el que sabe abrir los mejores ojales en el sitio que escoge su mirada.

Ese español genuino y extraordinario desapareció sin despellirse hace algún tiempo. Parecía que no iba a volver a resucitar; pero desde Italia, el buen país a que saltó, envió crónicas llenas de su exuberante personalidad, de su ardiente latinismo, y se grabó en todos el seudónimo certero de *Rafael*.

Hoy una noticia pintoresca viene a asombrarnos de lo que puede esa personalidad fantástica, movible, transformista del español suelto. Tal como la hemos encontrado impresa en la Revista catalana *El Mundo Cinematográfico* la reproducimos:

"El inquilino *Duende de la Colegiata*, el conocido redactor del *Heraldo de Madrid*, el fantástico narrador de aventuras intrigantes, ó más claro, el periodista español Adelardo Fernández Arias, hace su entrada en el mundo cinematográfico como actor con la citada película, dividida en cuatro partes, ó sea unos 1.200 metros y basada en las hazañas del avisado detective Jack Forbes.

Adelardo Fernández Arias cumple su cometido maravilloso interpretando el papel de protagonista, y aun que *El yacht misterioso* es su primera producción, hay que convenir que se mueve con soltura ante el objetivo y que actúa sin afectación, imprimiendo a su papel una naturalidad digna de justiciera alabanza.

La cinta (detectivesca, como queda apuntado), de novelesco argumento, está muy bien presentada (incluso entra en acción un submarino diabólico que, llevando maniatada su dotación, enfila el puerto y atraca con una precisión que asombra), con ingeniosos trucos, magna fotografía, bonitos vi-  
rajes y, si descontamos *última* por víctima—equivocación ó lapsus perdonable—puede decirse que la gramática española queda bien parada, lo que es mucho en estos tiempos en que se toleran ciertas AZAÑAS—mi buen cajista: sin *hache* y con versalitas—en los subtítulos que dejan sin alas (es un decir) al más esforzado campeón de nuestra lengua patria.

La razón social "Casanovas y Piñol", que piensa entrar de firme en el

terreno del alquiler, según nos dijo nuestro amigo Sr. Casanovas Malet, ha tenido un acierto, consiguiendo la exclusiva de *El yacht misterioso*, que pronto se trocará en un éxito moral y material de beneficioso recuerdo.

La distinguida concurrencia—crecida en número á pesar de un "bis"—no cabe duda que salió muy satisfecha de la labor del debutante. Seguramente se preguntaría, como nosotros: ¿por qué no ha de haber una "Ambrosio", en España que repatrie al compatriota?

¡La prensa italiana ya le llama "nuestro actor"!.

## COSAS DE AMÉRICA Y DE LOS AMERICANOS

### La cortesía yanqui.

Madrid 21-9-915.—Fué una mañana de invierno, en la estación del tranvía elevado de South-Ferry, en Nueva York.

Medio metro de nieve se extendía como un pesado manto de armiño sobre la ciudad de Manhattan, y llevada por los zapatos de millares de dependientes de ambos sexos—era la hora del gárrulo ajeteo en que todos se dirigen á sus oficinas,—iba dejando charcas sucias en los aéreos andenes. Yo había ido á ultimar un asunto á Down-town, y al cambiar de tren me tropecé en la plataforma de la estación con tres lindas chicas que, en dirección contraria, venían cogidas del brazo. Me hice á un lado para dejarlas pasar, pero ellas ya habían tomado precisamente hacia el sitio que yo ocupaba y volvíamos á quedar de frente sin poder pasar ni las unas ni el otro. Apenas fué un instante en que me ocurrió esa regocijada escena que frecuentemente nos sucede cuando en alguna acera estrecha nos tropezamos con un transeunte que se empeña en marchar por donde nosotros vamos en lugar de tomar por el sitio libre.. Sino que en esta vez no tuve yo tiem-

tan lindas que no me explicaba semejantes frases en boca de tan encantadoras personitas. Pero no tuve tiempo de meditarlo mucho; un grupo que venía con una velocidad de 50 kilómetros, me arrastró adelante y me hizo entrar, quieras que no, en el tren...

Así vivía yo en Nueva York: de asombro en asombro, ante esta "cortesía yanqui", tan insoportable para los latinos.

Que un señor que pesa 200 kilos, más ó menos, descansa cómodamente sobre vuestros pies—esto sucede con harta frecuencia en el *sub-ways* (el tranvía subterráneo), donde va uno como sardina en lata,—eso no importa nada. Si dicho señor ve que algo se mueve bajo su planta (es nuestro pie que trata de "excusar su pesadumbre"), ó al cabo protestáis, os mirará con extrañeza, pues allá nadie se queja de estas cosas, y después de melitarlo un rato murmura entre dientes, y sin apartar los pies, un *Excuse me*, que en vez de "perdone usted, parece significar: "¡A mí qué me importa!..."

Que os habéis detenido cinco segundos á la entrada de algún sitio: nadie os dice "haga usted el favor...". ¡C! Os empujan, os atropellan, os pisan y encima os insultan "porque esto páis..."

Es así como se vive aquella *struggle life*, aquella vida intensa, y al cabo uno se va sintiendo tan groseramente bárbaro como cualquiera de ellos. Por fuerza hay que serlo, so pena de hacer el ridículo á cada paso y de no poder vivir tranquilo.

Poco tiempo después yo me sentía otro. Un día una chica guapísima, que bajaba una escalera del *sub-way* con dos maletas pesadas, me dijo con la mejor de sus sonrisas: "¿Quiere usted bajarme una?". A lo que yo respondí sin detenerme: "No puedo. Voy de prisa..."

Aquí, en Madrid, la hubiera acompañado y le hubiera llevado las maletas hasta el fin del mundo, alegrándome encima de mi buen encuentro; pero allá es otra cosa, ya estaba contagiado de la cultura yanqui y poseído del demonio de la velocidad, y sin volver el rostro á mirarla una vez, me alejé á grandes zancadas en busca de mi tren.

Por supuesto, como en todas partes, hay gente muy cortés; pero, ¡ay!, es tan difícil tropezársela en la calle...

ENRIQUE LÓPEZ BUSTAMANTE.

## SONETO ARBITRARIO

En el mar.

Bajo la blanca luna, que es un cero  
en la pizarra azul de lo insondable,  
siendo de plata el mar, con favorable  
viento navega un rápido velero

cargado de amargura y de esperanza;  
todos duermen á bordo; sólo un triste  
piensa sobre cubierta en lo que existe,  
en lo que el hombre á descifrar no alcanza.

¿Le depara el destino mejor suerte,  
cuando de nuevo viva, tras la muerte,  
en esa eternidad de lo probable,

ó el sueño de la muerte es el postrero?...  
Mira al cielo... y la luna pone un cero  
en la pizarra azul de lo insondable.

FELIPE SASSONE.

## Estamos conformes

Con que el Rey vaya á Barcelona.

Con que no le acompañe Dato, que  
tiene muy mala sombra en la ciudad  
condal.

Con que Rumania se decida.

Con que Grecia se decida también.

Con los cuatro pases naturales de  
Joselito el Gallo.

Con que haya ido del Gran Tea-  
tro donña Gisula.

po de meditarlo porque las tres neoyorquinas arremetieron contra mi persona violentamente y dieran conmigo en el suelo de no hacerme á un lado con viveza. Luego, no conformes tal vez con el atropello que se le había inferido á mi dignidad de suramericano, como puestas de acuerdo, me dijeron á coro:

—¡What á stupid man, yon are!...  
(¡Qué hombre tan estúpido es usted!)  
Yo traté de protestar y entonces ellas agregaron agriamente:  
—¡Go to hell!... (¡Vaya usted á... al infierno!)

Me quedé pasmado. Aquellas tres hadas me habían llamado estúpido y al querer rechazar esta atrevida afirmación me habían mandado á... ¡al de nonio! con el desvergonzado descaro de unas golfas; y todo por haberme mostrado cortés. En New York no se puede ser cortés. Y ellas eran

## No estamos conformes

Con que haya quien defienda al vapor *Marcela*.

Con que se le dé tanta importancia á la sumisión de los moros de El Biut.

Con que los alemanes le hayan hecho á Hindenburg una estatua de madera. ¡Eso es una ofensa!

Con que Sánchez Guerra elogie á García Prieto.

Con que no pase día sin que los periódicos le den un *bombo* al jardinero del Ayuntamiento.

Con los versos de D. Felipe Trigo.



## MISCELÁNEA

UN GRAN DIBUJANTE

## Francisco Escriña

Cuando nos conocimos él era un soldado bisoño; yo tenía diez y nueve años. Muy poco tiempo ha transcurrido desde entonces. Paco Escriña sigue siendo ese perenne altivo que no creer quiere que la vida es una burlona desdeñosa temible; y yo—igual que entonces—un rebelde de ocasión á quien muchas veces le inspiran las cosas una profunda indiferencia.

Nuestra amistad es todavía mayor, porque muchas veces la misma mano ha echado por tierra nuestras ilusiones, y la misma rebelión estéril ha sacudido violentamente nuestros nervios.

Después hemos vivido alejados; un buen día nos encontramos, al cabo del tiempo, y sin grandes aspavientos, sencillamente, nos saludamos. Inmediata, la misma pregunta acudía á nuestros labios: ¿Trabajas?... Y tú?... Y las confesiones de uno y otro, idénticamente, nos han inspirado la misma repulsa, dicha benévola, como quien regaña á un niño pequeño:

—Eres un vago!

—Pues sí; que tú también...

Luego, la misma indiferencia por todo.

—¡Esos hombres! Como ni tú ni yo tenemos el pelo canoso ni ostentamos una reluciente calva, ó no nos dan trabajo, ó lo admiten gratuito, ó lo pagan tarde y mal. A un periódico de juventud hay que darle todo. A un gran rotativo, á una revista magna, le debemos pedir un hueco para nosotros y además dinero. Los que dirigen las grandes empresas no se

acuerdan del pasado, como si ellos hubiesen nacido viejos, directores de periódicos y además brutos.

Paco Escriña, como buen artista, no ha tenido profesor oficial que le amañase, y por eso es, quizá, el mejor dibujante de hoy. Dentro de unos años—muy pocos—cuando la generación del 98 haya pasado por entero á la sacramental del olvido, ustedes verán cómo este muchacho es reconocido como un artista soberano.

Su escuela primitiva fueron los dibujos antiguos. Despreciando los libros de la vitrina, donde tan poco se aprende y cuando se hace es inconscientemente; sin curiosidad del espíritu por las causas y el porqué de lo existente; burlando la vigilancia de sus padres, de noche, de madrugada, levantábase y manchaba el papel con trazos inseguros en los que podía adivinarse la obsesión de la forma y el deseo inmenso de espiritualizar aquellos monigotes que parecían burlarse de sus inquietudes de niño.

Una de las cosas que más llamaban su atención, en los dibujos antiguos, cogidos á escondidas de las revistas de arte, eran las ánforas griegas, por aquella esbeltez de forma y aquella pureza de línea tan majestuosamente dadas por el gusto helénico. Fue para él como una revelación. Entonces desdibujaba las figuras de tal manera que muchas veces un desnudo de mujer parecía un cacharro, atormentándose en el ansia de descubrir las formas de su dibujo, entrevistas, lejanas,



escabulléndose continuamente sin alcanzarlas, sin conseguirlas.

Poco á poco, habiendo observado la manera de los dibujantes japoneses, ya más dueño de sí, olvidando momentáneamente la figura principal, se enamoró de los fondos extraños, y comenzó á estudiar esas dislocaciones tan bellas que se ven muchas veces en sus dibujos, especialmente en los jardines, en donde nos admiran las siluetas inquietantes del desvanecido, las formas imprecisas de un horizonte, de una estatua absurda, de un paisaje vacilante. Empezaba á hacerse su manera y comenzó á ver los dibujos de Durero, el supremo artista, que dieron á su ya entendida forma una nueva visualidad, bella y firme.

Los prerrafaelistas después, y por último el gran dibujante inglés Aubrey-Brearsdley, terminaron de educar su espíritu, y entonces fué cuando vino el trabajo de la voluntad, la quietud donde reposasen un momento las impresiones recibidas y de la que al fin saldría limpia, radiante, la síntesis de su obra futura.

Era necesario no dejarse influenciar demasiado por una tendencia. Por otra parte, él admiraba en Brearsdley la inquietud de aquellos hombres, con un poco de payasos ó de gnomos, y la altivez ó la frivolidad de sus damas, perennemente sorprendidas por un geniecillo burlón y cínico. En cambio los jardines sombríos, jardines símbolos, de Aubrey, le desconcertaron, haciendo sus dibujos de una opacidad tan exagerada que les perjudicó no poco.

La variedad, la seguridad y el laberinto que forma el lápiz de Durero era, con la forma secundaria, del pequeño detalle, de los dibujantes japoneses, lo que más le gustaba, pero no así, como en la muestra, no; sino simplificando un poco la manera de

aquéllos y de éste, con objeto de dar á las figuras aquella seguridad, aquel hieratismo—si se me permite la palabra—de los dibujos estudiados en la escultura de Grecia.

Hoy Francisco Escriña, curado ya de vacilaciones y de influencias que



pudiesen perjudicarle, es un artista admirable, seguro de su lápiz por todo.

Lo mejor de su obra son los dibujos á pluma. En esto logrará elevarse sobre todos, cuando dentro de poco tiempo, ya lanzado á su trabajo,





nos sorprenda con un modo nuevo de hacer, que admirará á la gente no profana.

En esta página van unos cuantos dibujos suyos—may pocos,—no los últimos ni los mejores. Sin embargo, bien claramente demuestran el talento de su autor.

Esa que él titula *Venus desdeñosa*, y que yo un día, bromeando, le dije: Venus del pavo..., es una figura admirable. Ahí está esa línea, ese dibujo tan seguro, ese detalle tan minucioso que, pudiendo hallarse en los prerrafaelistas, en Durero, en Aubrey, aquí se observa nuevo, original, bello.

La figura del torero está hecha por un hombre de gusto depurado y artístico. No hay ni una vulgaridad ni una extravagancia; todo es justo, perfecto.

La dama del antifaz y la magnífica portada de "El Reino de los Parías", son, igualmente, muestras del valer del gran dibujante.

Indudablemente, un hombre que dibuja como él, tan original y tan personal pintando—recuerdo dos acuarelas

suyas magníficas,—merecía ocupar un gran lugar al lado de Néstor, de Bartolozzi, de tantos otros artistas de prestigio. Pero Escríba va a tropezar con una dificultad, creo yo: su excesiva juventud (aún no es mayor de edad). Esto es un obstáculo para los que empiezan, y que, altivos y desdeñosos, no se avienen á sufrir el calvario de los noveles, deseosos de romper con la rutina y la brutalidad de tantos periodistas, críticos, editores y empresarios, á punto de agotarse, y que no quieren enterarse de que, algunas veces, estas rebeldías que son baños de juventud, son unos remiendos que les echamos para que puedan vivir unos meses más, y los muy torpes no lo saben agradecer. No es extraño; á su edad han perdido los papeles...

El gran D. Francisco va á hacer una Exposición para el próximo Noviembre—el mes de los muertos, ¡vaya un mesecito!—en la que presentará trabajos nuevos, pero sin esmerarse. Escriba sabe dibujar muy bien; lo que no sabe es esmerarse de propósito,

querer hacer una obra mejor que otra, porque esto lo consigue una causa no siempre propicia, que no es la voluntad y alguien ha llamado de un modo raro, impreciso.

Pero abre la Exposición y empieza á trabajar, no por deseo implícito, sino porque ese dioscello Amor tan travieso, que á veces atormenta tanto, le ha dicho que hay algo que está por encima de su altivez, y la vida—la malhadada imbecil que así abruma á los que hemos nacido con el alma bohemia—se ha propuesto convencerle de que al casero y al tendero de ultramarinos, ese par de bipedos ácidos tan odiosos, no se les paga con dibujos, ni les importa un bledo que la sola curiosidad infantil de un ánfora griega haya hecho este gran artista.

Escriba no entiende una palabra de política, y tiene un asco formidable á los frailes: uno le rompió alguno de los más hermosos dibujos que ha hecho, y si le preguntan ustedes de la guerra, les responderá sonrien-

do: ¡Lo que te aseguro es que esos ingleses son unos tíos!...

Quiero terminar, lector.

Mi amigo va á examinarse de Derecho uno de estos días. No estoy conforme: á él no le importa la abogacía; además eso es una vulgaridad que su gran espíritu debe rechazar. En España son abogados los más torpes.

Yo le aconsejo: Da un puntapié á los libros, mejor dicho, véndelos. Por el "Derecho natural", si está en buen uso, te darán hasta 12 pesetas, que pueden convertirse en flores para tu querida. Con el importe del "Romano", me pagas una sidra en casa de Juan, y nos reímos de los tontos. Coge tu magnífico libro de reproducciones de Van-Dick, y estudia en él; ese es tu porvenir. El día que un casero te embargue, coge el Código civil ó el penal, cualquiera, y vete al Juzgado. Si el Juez no te da la razón, se lo estampas en la cabeza.

Luego te convidó á cenar.

EDUARDO M. DEL PORTILLO.

## CAJÓN DE SASTRE

### Del caño al coro.

(Historia vulgar.)

#### I

Rufina era una moza robusta y sana, criada por el campo con los pastores, que llegó á los madriles una mañana colocada al servicio de unos señores. Pero llegó á la corte sin más riqueza —dejando para siempre su alegre aprisco— que un pañuelo de lana por la cabeza y unos ojos capaces de armar un cisco. A las cuatro semanas el barrio entero ya armaba por la moza gran tremolina porque, cuatro ó seis mozos al retortero, la pedían amores á la Rufina. Mas, como ella no supo de amor gran cosa ni al espejo en su vida se vió la cara, oír, una y mil veces, llamarse hermosa era, entonces, muy lógico que la extrañara. Y, como todas ellas, naturalmente, hacen de su experiencia coquetería, se puso en poco tiempo muy al corriente de una porción de cosas que no sabía. Trocóse la aldeana por la "chulona", cambió de ropa, gesto, cara y peinado, y aumentaba el donaire de su persona luciendo un pie menudo muy bien calzado.

#### II

—Pero, mujer, y... ¿cómo te encuentras ahora tan cambiada?... ¡La chica, tan inocente!... —Porque me harté muy pronto de la señora y de bajar por agua tanto á la fuente. Mi vida era tan triste que daba pena, y un Concejal, amigo de mis señores, me dijo que él podía sacarme á escena

si era que me "tiraban los bastidores". —Pero... ¡qué lujo el tuyo!... ¡Da gusto verte! Pendientes de brillantes, pulseras de oro... ¡Estás encantadora!... —Cuestión de suerte.

¡Oh, misterioso saltos del caño al coro!

E. LÓPEZ MARÍN.

## GREGUERIAS

Pobres Venus de Milo... Sin brazos no se pueden defender de los hombres indignos que las compran y las abrazan, y por no tener brazos no pueden abrazar á los que quisieran, ni señalarles el camino ideal.

Muy temprano, la mañana de primavera huele á arroyos de los campos—mejor pensado,—á arroyos de los jardines... Aunque estemos dentro de la ciudad, esa es la sensación... Un subterráneo y cristalino riego—que hace glú-glú inefablemente—hay en la mañana bajo en la nariz á una fresca del sol.

Es grato el pregón de la hierbaluisa... Nunca hemos probado la hierbaluisa; pero nos sugiere un concepto bueno, el concepto como de una tía nuestra, alta, simpática, abnegada, con rasgos bellos, aunque maduros, un poco anticuada, aunque cura con suavidad y dulzura los males intestinos...

¡Qué bello enlace de palabras el de la hierbaluisa! Hierba es una palabra amable y neta, así como Luisa—doña Luisa—es un nombre afectuoso, maternal, lleno de celo y bonanza.

Los maniqués sin cabeza que forman ringlera á la puerta de las sastres son lastimosos como una muestra de la vesanía y barbarie social, como lo eran las cabezas colgadas en la pi-

cota y de los garfios de los grandes castillos de piedra.

Momento gracioso y gitano ese en que la mujer que se peina se queda un momento encarada con el peine puesto en los cabellos.

Esa joven que se envuelve en su mantón tan friolenta y tan ceñida, parece que va desnuda bajo el mantón.

La hetaira reservada, siempre disimulada, siempre parecida á una señorita un poco coqueta, siempre ante un público que no la conoce aún, porque ella no se detiene, ni llama, ni se demuestra, oye todas las noches á los que están inocentes de lo que es y que emplean con ella la primera seducción, sinuosa, anhelante, insinuante, bisbiseante, la misma que el primer día en que cayó por primera vez, la misma desprestigiada, demasiado la misma en todos, demasiado monótona y traidora... Ella que lo sabe todo y todo lo mide, se indigna cada vez más y siente el frío encanto de ser infiel al hombre solitario y estúpido de pegársela con la multitud.

¿Cómo podríamos señalar esas burbujas de melancolía, esa cóncava congoja con que agravan el corazón las escalas graves del piano?

En el verano se piensa en los la-

drones instalados cómodamente en las casas de persianas cerradas, las casas abandonadas por los veraneantes... Se les ve repanchigados, fumándose los buenos cigarrillos habanos guardados para las solemnes visitas y disfrutando del baño, de los muelles lechos y de todo el confort moderno de la casa.

Es horrible, es pavoroso, es desgarrador ver la argolla que engarza la dura cadena de hierro á la nariz tumefacta y viva del oso... El pobre animal—el pobre hombre, diríamos—tiene ya una negra y escocida desolladura en la nariz que está próxima á rasgarse, que quizá se rasgó ya una vez por un lado y ahora sostiene de un nuevo ojete, hecho con un afilado punzón, la cadena larga y pesada... ¡Oh, esa negra carnicería de la nariz llena de sangre ácida, herrumbrada y

Las estrellas brillan de ilusión á la noche... Sólo la ilusión tiene luz propia y bastante... A la mañana llenas de la idea de la realidad se apagan, se mediocrizan, se meten en sí atemorizadas por la luz del sol.

Pobre gusano blando y voluptuoso, metido en el corazón de la fruta... Nos lo encontramos demasiado tarde, cuando ya no le podemos dejar la fruta para él solo... Sentimos su frío repentino al ser puesto á la intemperie desnudo y en carne viva... Sentimos la quiebra de su destino, sentencioso á morir desalojado de la incubadora en que vivía tan dulcemente... ¡Y á veces sentimos una profunda dentadura, un dolor penetrante al haberle partido con el cuchillo al partir ciegamente la fruta! ¡Horrible susto el del gusano y el nuestro!

Bien aventurado quien sepa mojar-se con resignación bajo la lluvia, porque sólo de él es el reino de la tierra

Esos esqueletos de coronas que esperan ser revestidos y que siempre cuelgan de las portadas de los kioscos de flores, son algo angustioso, lúgubre y ritual en la vida de la ciudad...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.



# LA FUERZA Y LA DESTREZA

**Una penosa prueba.—Oscar triunfa una vez más.**

La carrera se anunciaba como un plácido paseo; se esperaba que, como en otras muchas, el paso no fuera muy vivo, yendo los corredores juntos en buen trecho y dividiéndose luego en pelotones con arreglo á las facultades



Oscar Leblanc, campeón de Castilla.

de cada uno. Después estos pelotones marcharían cómodamente, disputándose los puestos en pocos metros antes de la llegada.

Además, los treinta minutos de neutralización del viraje, daban lugar á un descanso muy notable y á una tranquila reparación de las fuerzas perdidas. No existía competencia de forasteros, de modo que todo hacía esperar que el recorrido se verificaría con relativa tranquilidad. Sin duda confiaban en esto la mayor parte de los corredores, que, por lo que vemos, no se encontraban preparados suficientemente.

Antón se encargó de estropear estas combinaciones, que suelen hacer anodinas las carreras, tomando desde la salida una marcha loca. Los otros concurrentes se desconcertaron al ver que se les obligaba á llevar desde el principio paso tan violento. Antón despegó completamente; Carballosa, Díaz y Facundo secundaron su arriacada y se separaron del grupo; Oscar, desprevénido, había quedado atrás; hizo un esfuerzo y logró alcanzar á Antón; en las Perdices apretaron ambos, y ya fueron solos todo el camino, en tren velocísimo.

Aquella salida sirvió para desmoralizar al resto de los participantes, y pronto empezaron los abandonos por indisposición; el mal estado de la carretera ocasionó múltiples *pannes* de neumáticos, y esto fué también causa de que varios bravos muchachos que esperaban terminar la carrera decorosamente, se vieran obligados á desistir de su empeño.

Miguel García, uno de los favoritos, sufrió un pinchazo á los 200 metros de la salida y ya la mala suerte no le abandonó en toda la carrera, durante la cual tuvo que cambiar seis tubulares!

Las caídas abundaron: García provocó involuntaria ó voluntariamente (esto lo dilucidará el Jurado al resolver la protesta que se ha formulado) la de un pelotón nutrido: el sevillano Folgado fué una de las víctimas, pues salió con numerosas heridas que le obligaron á abandonar.

Al viraje llegaron en primer lugar Antón y Oscar, logrando éste vencer al embalaje.

Después Carballosa, á los quince minutos, y el resto, bien aislados, bien en grupo, con diferencias de minuto, denotando en general un gran agotamiento. La salidita de Antón había logrado hacer penosa una prueba que se esperaba fuese sencilla. Llegaron al viraje 16 corredores de los 23 que habían tomado la salida.

Descontado ya que el primer puesto era para Antón ú Oscar, la lucha quedaba reducida á estos dos. Leblanc creyó un momento que la partida estaba perdida; un pinchazo le obligó á descender, mientras que Antón, aprovechando, aumentó la marcha y obtuvo gran ventaja. Pero es mucho corredor Oscar; reparó la avería, salió echando chispas, alcanzó á Antón—que flaqueaba por los esfuerzos hechos y la falta de alimentos,—le adelantó y llegó á la meta con ocho minutos de ventaja.

He aquí la clasificación general:

- 1.º Oscar Leblanc, 5 h. 38 m. 22 s. 1/5.
- 2.º Guillermo Antón, 5 h. 46 m. 31 s. 3/5.
- 3.º Joaquín Carballosa, 6 h. 31 m. 25 s. 1/5.
- 4.º Pablo Díaz, 6 h. 35 m. 34 s. 4/5.
- 5.º Ramón Valentín; 6.º, Luis Torres; 7.º, José Segura; 8.º, Félix Sevilla; 9.º, Antonio Gutiérrez; 10, Emilio Alzamora; 11, José Soto; 12, Faustino Fuertes. Como se ve, terminaron 12 corredores.

Las indisposiciones y caídas abundaron tanto como los pinchazos. Fuentes, Fuertes, Soto y Navazo fueron de los más perjudicados por esta clase de enemigos del *roulier*. Es lástima que los tres primeros no llegaran á luchar como pueden, sobre todo Fuertes, campeón de Madrid y uno de los *ninches* más salaos de la villa y corte.

El jabato Oscar hizo el domingo una *oscarada*; demostró con esa es upen a carrera que aún es "mucha gente", en bicicleta, y que, no persiguiéndole la mala pata, ó no haciéndole alguna canallada, está todavía en condiciones de dar muchas palizas.

También Antón estuvo bueno; la salida impetuosa merece toda clase de aplausos. Así se acaba con esas fioteñas de correr en grupos, negándose todos á salir del paso de clemello.

Bien el gijonés Carballosa, que llegó en tercer lugar. D. Facundo á la ida hizo una carrera decentita, pero luego, en el viraje, se lió con unas

cocretas y no quiso abandonarlas, prefiriendo dejar la carrera.

Una porción de aplausos para la organización.

Y en cuanto al accidente ocurrido en la llegada, de que fué víctima un espectador, aun lamentándolo mucho, esperamos que sirva de ejemplo para lo sucesivo, haciendo comprender al público que es una barbaridad invadir la carretera por donde han de entrar los corredores.

ANGELO.

## Cuatro consejos.

El que vaya á comprar neumáticos no debe fiarse de los resultados obtenidos en las carreras. Los anuncios siempre rezan: Primero, Fulano sobre neumáticos X. Pero ¿y los buenos corredores que pierden la carrera gracias á los pinchazos ó reventones de sus gomas?

No es verdad que el neumático ayude al corredor; no hay ningún neumático que corra mucho. La ayuda única consiste en que no se estropee el neumático, y sin embargo, ¡cuántas veces no leemos en las reseñas: "Fulano ganó la carrera porque es un gran corredor; sufrió quince pinchazos, y á pesar de ello entró primero!"

De seguro que el lector que no sea cándido, al leer eso, aun cuando luego vea el anuncio de la marca de las gomas no se dejará engañar; demasiado comprenderá que no ha sido ciertamente por la ayuda de los neumáticos por lo que el corredor ha ganado.

Para contrarrestar los efectos de coacción que esos anuncios ejercen, aconsejamos al lector un buen sistema: tome la lista de inscripción de una carrera y vea los neumáticos que corren carrera y luego examine las reseñas. Verá allí los pinchazos, los reventones, las mil demostraciones, en fin, de la mala calidad de algunas marcas, y luego, cuando en la sección de anuncios lea que la carrera se ha ganado sobre neumáticos X., sonríase y diga: está bien; Fulano, que es un gran corredor, ha ganado esa carrera gracias á sus piernas; lo mismo la hubiera ganado montando neumáticos Z.; pero ¿y Mengano, Zutano y Perengano que son tan excelentes corredores, por qué han perdido? ¡A ver la reseña qué dice! Pues dice que el uno tuvo tantos pinchazos, el otro tantos reventones, etc., etc.; éstos deben su derrota á los neumáticos, que son de la misma marca que los del vencedor. Luego la alucinación que producen los anuncios desaparece y el consumidor de neumáticos ya sabe lo que debe hacer.

## Pedestristismo.—Carreras de neófitos.

La Sociedad Cultural Deportiva celebrará el próximo domingo 19 unas

carreras pedestres de neófitos, en un recorrido de cinco kilómetros.

Solamente podrán tomar parte aquellos señores socios que tuvieren cuando menos antigüedad de Agosto último.

La cuota de inscripción es reembolsable á los corredores que lleguen a viraje. La inscripción quedará cerrada el sábado 18, á las diez de la noche.

La meta se establecerá en el Paseo de Recoletos, frente al Café de Gijón, siendo el recorrido de cinco kilómetros, dándose la salida á las nueve de la mañana.

Se concederán como premio cinco medallas de vermeil, plata, á los cinco primeros corredores que entren en meta, siendo condición indispensable para ello hacer el recorrido en un tiempo que no exceda de veintidós minutos. Los corredores que hayan tomado parte y ganado premio en alguna otra carrera pedestre organizada anteriormente por esta Sociedad, pueden correr en la del domingo sin optar á los premios.

Los corredores se deberán presentar en la meta media hora antes de la señalada para el comienzo de la carrera, entendiéndose que el que así no lo haga perderá todos sus derechos á tomar parte en la misma.

## Campeonato de Madrid.

La Sociedad Deportiva Obrera organiza el Campeonato Pedestre-Madrid, de 10 kilómetros, el domingo día 3 de Octubre próximo, á las nueve de la mañana en la pista del Retiro (18 vueltas).

La inscripción queda abierta en el domicilio social, Piamonte, 2, todos los días, de nueve á once de la noche.

Se han recibido adhesiones de la Unión Velocípica Española, mandando una medalla de plata; del Madrid Foot-ball Club, con premio; de



Guillermo Anton.

la S. C. D., sin premio; faltando por contestar el Ayuntamiento de Madrid, la Diputación provincial, varios particulares y demás Sociedades deportivas.

## Campeonato de Castilla la Nueva.

1.º Oscar.-2.º Antón montando la imponderable bicicleta THOMANN, color naranja, la preferida por el ciclista inteligente.-Representación general para España: EL MOTO-CYCLE.

Caños, 4, Madrid.



# OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

Para ser pa-  
riota.

En *El Imparcial* publicó Darío Pérez—el gran periodista—unas declaraciones que le hizo el señor García Prieto. Ya es sabido que, en la política española, el Sr. García Prieto representa el papel más triste que puede imaginarse. Sin embargo, parece que la opinión de este señor interesa aún á algunas personas.

Lo más importante de todo lo que dijo el Sr. García Prieto fué que el Sr. Dato debía continuar en el Poder. Claro está que lo dijo, porque sabe de sobra que no ha de ser él quien le sustituya. «Lo que no has de comer—dice el refrán—déjalo cocer». El Marqués de Alhucemas, convencido de que no ha de comer de la Presidencia del Consejo, deja que la olla siga cociendo para D. Eduardo.

Y véase lo que son las cosas. Esta cuquería, esta pequeña habilidad del titulado jefe de los demócratas—¡miren adónde fué á refugiarse la democracia!—le ha valido á García Prieto la categoría de hombre de «diafanidad de espíritu», «clarividente talento» y «acendrado patriotismo». ¡Casi nada!

Tan agradables condiciones se las ha asignado al Marqués el Sr. Sánchez Guerra, para quien, sin duda, el patriotismo, la clarividencia y la diafanidad estriban en que se diga que Dato debe continuar gobernando. Véase por dónde en España no hay más hombres de talento que García Prieto, los Ministros, los Subsecretarios, los Directores generales, los Gobernadores civiles y algunos otros altos funcionarios. Los demás españoles son unos brutos y unos malos patriotas porque opinan que Dato está haciéndolo rematadamente mal y debe irse cuanto antes.

La lección nos parece provechosa, aunque, desde luego, no pensamos utilizarla. Si el patriotismo estriba en proclamar que Dato debe seguir dándonos el cloroformo y colocándonos la vaselina, nosotros nos declaramos los peores patriotas del Universo. Si la caída de D. Eduardo ha de significar el hundimiento de España, húndase España de una vez. Siempre sería preferible esto á ir muriéndose poquito á poco, empachados de almibar gubernamental.

Morir á consecuencia de una gran catástrofe aún resultaría grande. Morir de un cólico, chorreando miel por boca y narices, flojos todos los muelles y descompuesto el vientre, es una soberana ridiculez.

No lo comprendemos.

Nuestros más bizarros africanistas han oído las campanas

á vuelo porque unos 150 rebeldes—cifra de los telegramas oficiales—de las tribus de El Biut y Ain-Aixa se han sometido á España. Eso estaría muy bien si en todo Marruecos no hubiera más rebeldes que los 150 que han sacrificado la consabida res y han hecho ante nuestros bravos militares las correspondientes zalemas. Pero hay unos cuantos más. Se nos figura que debe haber unos cuantos más. Si no se explicaría que mantuviésemos en las tierras moras un formidable ejército.

Francamente, no comprendemos el entusiasmo que la noticia de esas sumisiones ha producido en ciertas gentes y en ciertos periódicos. Debíamos estar ya un poquito escarmentados. De 1909 acá, ¿cuántas tribus no se habrán sometido... para rebelarse de nuevo en cuanto se presentaba ocasión? El moro, y muy especialmente el rifeño, no se rinde jamás. Finge rendirse cuando le conviene, pero no deja de limpiar la fusila ni un solo día.

Está bien acoger con agrado á los que se sometan..., y seguir vigilándolos, por si acaso. Lo que no debe hacerse es proclamar como un éxito tales acontecimientos. Dar proporciones de gran triunfo á lo que no es sino una pequeña ventaja obtenida para no se sabe si poco o mucho tiempo, se nos figura que es un poco arriesgado.

Sin embargo, *La Epoca* asegura que con las últimas sumisiones se facilita mucho la comunicación entre Ceta y Tetuán, y desaparece una de las amenazas que pesaban sobre ambas plazas. Es decir, que son varias las amenazas, y que sólo una ha desaparecido. Téngase esto en cuenta, y adviértase que va á hacer tres años que Tetuán está bajo el dominio español. Es un poco triste que, al cabo de todo este tiempo, se nos venga á confesar que ha desaparecido una de las amenazas. ¿Y las demás? ¿Cuándo van á desaparecer las demás?

A nosotros nos parece que ya va siendo hora.

## Los dos castizos.

Aquí no habrá dos pesetas. Pero ¡lo que es humor!... El mismo Sr. Dato, á pesar de todas las preocupaciones que le agobian, tiene todavía arranques para echar al aire una de sus rizadas y—¡ay!—escasísimas canas. El domingo se puso uno de sus trajes más flamencos, se ciñó al cuello un pañolito de seda encarnado, se coló el democrático sombrero de paja y se fué á los toros, del brazo del jacarandoso, juncalísimo y *guen aficio* naito. Pepe Sánchez Guerra, que sabe de verónicas y faroles casi

tanto como de elecciones y caciqueos.

Los dos compadres se divirtieron mucho en la corrida. A Pepillo le levantaron del asiento los pases naturales de *Joselito*, y á Eduardín se le mudó la color viendo á Belmonte liarse un toro á la barriga.

—¡Tu sangre!—gritaba Sánchez al menor de los Gallos.—¡Si escupes al suelo y *té* esencia torera la saliva!...

—¡Fenómeno!—vociferaba Dato.—¡Ahí los tíos de bigados! ¡Y hablan de Romanones!... ¡A ver cuándo recorta el Conde á nadie de ese modo!...

Los castizos personajes fueron el *clou* de la fiesta taurina. La gente se volvía hacia ellos, viéndoles aplaudir como locos, pisotear á los diestros, llamar «burró» al Presidente, pedir caballos y comer cacahuets con cáscara y todo.

Hubo, sin embargo, un momento en que D. Eduardo se asustó un poquito. Fué cuando el público, en masa, indignado por la cobardía de Rafael Gómez, prorrumpió en el ya célebre grito: «¡Que se vaya! ¡Que se vaya!...»

—Oiga, Pepe—preguntó don Eduardo á Sánchez Guerra:—¿lo dicen por mí ó por el Gallo?

—Pue que por los dos—respondió el Ministro de la Gobernación.—Pero no hay *cuidao*. Ni Rafael ni *usté* deben hacer caso á los que chillan.

Los presupuestos no están aún confeccionados. Nadie sabe aún cuándo van á abrirse las Cortes. El caso del vapor español *Marcela* preocupa á la opinión pública. La guerra constituye una pesadilla nacional. Hay hambre. No hay dinero...

—¿Qué sabe usted de la actitud de Bulgaria, señor Presidente?—le preguntaron anteayer á D. Eduardo.

—¡Ah! ¡Si viesen ustedes qué media verónica la de Belmonte al quinto toro!—respondió el Jefe del Gobierno.

## El pan.

Sigue lo mismo. Falto de peso, mal cocido... y á dos reales el kilo en casi todas las tahonas.

Las elecciones están cada vez más próximas, y las autoridades van sintiendo cierta lástima de los pobrecitos panaderos.

Lo que pasa en los Juzgados municipales es una infamia. En esta Redacción llueven cartas de mujeres madrileñas quejándose de las groserías que tienen que sufrir en esas covachuelas, á donde van á ejercitar un admirable y legítimo derecho de ciudadanía.

Se las insulta, se las zahiere, se les dicen frases mortificantes y chistes idiotas.

Nosotros vamos á dedicarnos á recorrer los Juzgados para presenciar los juicios contra los tahoneros. En GIL BLAS aparecerán los nombres de Jueces, Fiscales, Abogados, Alguaciles y escribientillos que se permitan injuriar á las mujeres. Y rogamos á éstas que nos ayuden en la tarea, facilitándonos cuantos detalles puedan.

De los Juzgados municipales hay mucho que hablar.

Nosotros estamos dispuestos á empezar la conversación.

El sábado por la noche hubo un mitin en la Casa del Pueblo para protestar de la conducta de las autoridades.

Virginia González, Julián Besteiro y Eduardo Torralva Beci, dijeron un puñado de verdades, que, no por ser ya conocidas de todo el mundo, dejan de ser interesantes en todo momento y dignas quien las diga.

La principal afirmación hecha por los oradores fué la de que el Ayuntamiento es cómplice de los tahoneros.

¡Exacto, exacto, exacto! ¡De una exactitud innegable!

¡Qué lástima que, estando todos convencidos de ello, sigamos tolerando esa odiosa complicidad!

Sí, lo reconocemos; somos muy machacones...

Pero es que nos parece necesario insistir en ciertos asuntos.

El Sr. Aragón, Abogado de los panaderos, no debe ser elegido Concejal.

El Sr. Tercero, no menos Abogado que el Sr. Aragón, tampoco debe obtener ni un voto del pueblo.

Y, como estos dos, todos los que puedan ir al Municipio á defender á la gentuza que nos explota y nos saquea.

Lo sentimos mucho, Sr. Prado y Palacio. Nosotros queríamos guardarle á usted el secreto. Pero, ya que se empeña en no hacer nada, ¿qué le vamos á hacer?

Ya hablaremos en el número que viene.

Todo lo concerniente á la colaboración de GIL BLAS es de exclusiva competencia del ordenanza. El ordenanza se encarga de llevar las cartas solicitando original y de llevar otras cartas para devolver los originales que no se deba ó no queramos publicar.



# ARTE & LETRAS

## :-: MAY-ARMAN BLANC :-:



*Debe ser una cosa indecisa y vaga la presentación al lector de esta mujer malograda, de esta pobre anémica, pálida y desvanecida.*

*Cuando apenas había podido escribir unas cuantas páginas, la mayor parte de ellas publicadas en revistas de modas sin lectores misteriosos y dramáticos, murió hace unos cuantos años en París, en el verano; la hora más fatal para las defunciones de las personas que merecen una reivindicación póstuma; la hora en que el muerto no es estudiado y pasa más inadvertido; esa hora que nos ha hecho decir alguna vez que «quien se muere en verano se juega la inmortalidad».*

*Al entierro de ella sólo asistieron seis ó siete personas. La enterraron en el cementerio de Fontainebleau, nombre umbroso y lleno de prestigio que es dulce repetir. Siempre es preciso decir el nombre de los cementerios en donde ha sido enterrado el ser bueno, original y desgraciado, aunque no se sepa á quién damos esas señas, porque aunque fuese alguien á esos cementerios en busca del muerto á quien se debe gratitud, no sería posible hallarlo: ¡tan populosos, intrincados y laberínticos son!*

*Esta es la historia breve de esta mujer admirable, mérito que en la mujer es casi sobrenatural, porque la mujer extraordinaria se ha creado más á sí misma que el hombre, cuya creación superior favorece todo el ambiente, la historia y otras colaboraciones fecundas y protectoras.*

*¿A qué lejanías hubiese llegado May Arman Blanc? ¿Qué gloria de que otros hubiese sido ya de ella si hubiese vivido más? Esta última es una pregunta fundamental, porque siempre nos ha parecido que en los genios posteriores encarnan esos genios malogrados que consiguen en sus sucesdaneos lo que no pudieron conseguir por su muerte prematura.*

*Hasta que dejaron solos á Jesús y á la mujer que estaba en medio.*  
San Juan, VIII 9.

Y Jesús se aproximó al umbral del templo.

Sentía las gastadas losas, tibias bajo sus pies, porque el calor era muy grande.

En el polvo y al sol vió brillar algo en medio de la plaza.

Era un poco de carne, fresca y des-

nuda. Una tela ligera y suavísima parecía haber sido arrojada alrededor de esta carne sobre el suelo.

De un pliegue de esta estofa salían desbordándose unos cabellos blondos y pálidos como una madeja de seda clara.

Y, por esto, Jesús reconoció que era una mujer, aplastada y encogida sobre sí misma, perfectamente inmóvil é informe.

Pero aquel poco de carne visible era un brazo joven, redondo y delicioso.

De aquel polvo, de aquellos harapos y de aquella miseria evidente, elevábase una poderosa seducción y un ligero ruido de sollozos evocaba unos ojos febriles, unos miserios y centelleantes ojos, dolientes y lánguidos.

A Jesús no le desagradaban las escenas públicas.

«¿Quién es esta mujer y por qué llora?» preguntó.

Y le respondieron que aquella mujer había sido sorprendida en flagrante delito de adulterio.

Los escribas cambiaban en voz baja impresiones sobre esta aventura, y Jesús hubo de notar que su cólera era grande é impetuosa.

Parecían odiar aquella criatura. Y el odio supone una ofensa directa.

Jesús reprimió una sonrisa: ninguno de ellos había sido cómplice de aquella mujer, y debía ser bella, porque todos reclamaban ardientemente que fuese lapidada con el deseo secreto de contemplarla desnuda y retorciéndose bajo las disciplinas como bajo los latigazos del placer.

«Esa es la costumbre... insistían los fariseos. ¡Maestro! La ley lo ordena; ¿no estás Tú, pues, de acuerdo para cumplir la ley en contra de esas personas?»

Y entretanto la mujer, que en su turbación había sorprendido el particular movimiento de la multitud alrededor del recién llegado, apartaba la cabeza de su brazo, á fin de apoderarse mejor del sentido de aquellos rumores.

Llevada y arrojada bruscamente á aquella plaza, tenía los miembros laxos y su alma giraba toda en un vértigo sensual de fatiga, de vergüenza y de temor.

Y el minuto desgarrador de su pecado, la envolvía aún en un jirón de voluptuosidad.

Como era una mujer del pueblo, consideraba malignas la alegría encantadora del crimen y las delicias del desprecio; mas no por eso dejaba de sentir las en una justa sensación de criatura de amor.

Como final y con un instinto seguro, supo ella, al caer, cubrirse toda con su vestidura de una estofa ligera y deslucida que no disimulaba las proporciones de su cuerpo y que difundía un suave reflejo alrededor de su brazo al desnudo.

Creyó ella que iban quizá á tirarle de los cabellos, y con un gesto temeroso y gentil se cubrió la faz con el

blondo mechón que el polvo del camino manchaba.

Jesús, antes de responder á las palabras insidiosas, se inclinó rápidamente y pareció trazar en aquel polvo unos signos con su índice.

Pero en verdad lo hacía para observar el rostro de la mujer.

No era una faz profundamente agradable y llena de encantos amorosos, como la de Magdalena; no era tampoco el perfil puro de Marta, que sabía escuchar tan bien al Maestro apelotonada á sus pies...

Pero de una cara que ilumina una agitación apasionada, de párpados y labios como gastados por los besos y las vigiliás.

Un delicado pliegue surcaba ya la mejilla, cerca del mentón, y la sien era de ámbar y de nácar. Sin embargo, como eran de un modo evidente las fatigas del placer las que habían marcado aquella fisonomía encantadora, lejos de desilusionar, aquellas señales eran un motivo más de deseo y de promesas perfectas.

Jesús reconocía por fin en aquella mujer la belleza ambigua que amaba por haber apreciado su mérito en su joven discípulo Juan.

Jesús entonces, se enderezó y dijo: «El que de vosotros se halle sin pecado, tire contra ella el primero la piedra».

Ahora bien; al borde de las gradas del templo, y sobre el camino, había muchas piedrecitas agudas y de formas malignas, y la multitud que rodeaba á Jesús era grande. Y, sin embargo, ninguno de los que allí estaban fijó tan sólo su mirada en las piedras del camino, y, en pocos instantes, Jesús se encontró solo enfrente de la mujer adúltera, porque todos habían ido alejando en pequeños grupos murmurando sobre lo que creían manera singular de hacer justicia, aunque sin desear ya que continuase la prueba.

Un silencio magnífico, semejante á un dios vencedor, reinó sobre aquel camino, sobre el umbral de aquel templo y sobre todos aquellos lugares que acababan de abandonar los hombres.

Y como se acercaba la hora novena, el sol declinaba en el horizonte y la brisa de la tarde que soplabá del Este olía bien, porque había pasado entre los tomillos en flor y las frescas alfalfas.

Aquel débil viento levantó sobre la frente de la mujer sus cabellos blondos, y el velo azul sobre su garganta pequeña y libre.

Hablase ella erguido, sentándose sobre sus rodillas dobladas, con las manos entrecruzadas alrededor de sus piernas, y en aquella postura familiar é infantil tenía un aspecto tan inocente, que Jesús sonrió una vez más—apenas en verdad,—porque desde ha-

cía ya mucho tiempo había observado que no se deben manifestar sentimientos fáciles ante la humanidad que se desea dominar.

Pero la mujer se apercibió de la sonrisa é indicó con una mirada atrevida que comprendía y que sabía no abusar.

Mientras tanto, Jesús sintió necesidad de hablar y la interrogó:

«¿Quién entonces te condenó?»

Y la mujer respondió:

«¡Nadie, Señor!»

(Porque había reconocido en El al hombre que desde hacía algún tiempo había adquirido una gran notoriedad en el país de Galilea, y que se otorgaba con términos energéticos el título de enviado divino.)

Pero no sentía ella ningún temor porque sorprendía ciertos pensamientos en los ojos azules que la miraban.

Alargó tranquilamente sus piernas, que eran largas, flexibles y bien formadas, y con un solo esfuerzo de riñones se puso de pie.

Y Jesús dijo lentamente:

«Tampoco te condeno yo..., ve-te... Y pronunció esta última palabra—rápidamente y sin cortesía—en voz bastante baja. Estuvo á punto de añadir: «... y no peques más...»; pero su inteligencia material de las cosas de este mundo le opuso inmediatamente y con claridad la inutilidad absoluta de aquel consejo, y no llegó á articularlo.

Por otra parte, la mujer no pareció darse cuenta de ello, preocupada como ella estaba en pensar si realmente aquel hombre á quien se creía extraordinario la encontraba agradable é iba á seguirla cuando bajase, dentro de un momento, balanceando sus finas caderas y su talle esbelto, por la pendiente rápida del camino, hiriéndose un poco sus pies desnudos con las piedras agudas y de formas malignas que le obstruían.

Y por dos veces, con un gesto encantador, enrolló y desenrolló sus cabellos blondos y pálidos, con el pretexto de trenzarlos.

Y después, como Jesús no la dirigía más la palabra, díjole haciendo un pequeño saludo:

«Me llamo Avelia y habito en la casa situada á orillas del torrente, y mi marido todo el día está ausente...»

Pero Aquel que había perdonado, permanecía mudo, inmóvil con los ojos bajos; no la miraba ya.

Entonces ella se marchó.

Y cuando hubo desaparecido Jesús respiró fuertemente el viento de la tarde y humedeció con la lengua sus labios secos. Les encontró un sabor acre y exquisito. La brisa, con furtivo beso, había depositado en ellos el perfume del tomillo en flor y de la fresca alfalfa.

Y la observancia de la castidad rara vez le había parecido tan dificultosa.



# ASPECTOS :: :: NOTICIAS

# LA



La fábula de la mosca búlgara y la araña germana.

## La más antigua predicción de la guerra.

Todo se vuelven textos antiguos en los que se preconiza esta guerra. Parece que esa previsión es un gran mérito, ante el que derretirse con alegre admiración. ¿Por qué? Más meritoria quizá era la ingenuidad de no presagiar esta guerra, y quizá si esa ingenuidad hubiese abundado en todos menos obediencia hubiesen prestado á la guerra los pueblos.

Todo se vuelven textos antiguos y contemporáneos en los que se preconiza la guerra; pero ninguno puede competir en videncia y sagacidad con el que nosotros hemos descubierto.

Estudiando solitarios y delectantes, en las salas abandonadas y destartadas del Museo Arqueológico, algunas inscripciones egipcias que en él se guardan, hemos podido descifrar en un jeroglífico, escrito en el tiempo de Ramsés I, las siguientes frases, cuya entrevisión de la guerra es pasmosa:

«Surgirán unos bárbaros terribles—dicen los pajaritos, los ojos, los puntos negros, los escarpadores, los serruchos y todos los otros garrapatos aparatosos del jeroglífico,—unos bárbaros que atentarán contra la gracia íntima y veleidosa de la vida; que construirán grandes pirámides de proyectiles, bajo los que enterrarán á media humanidad; que llenarán la tierra de más cadáveres que cuando se desbordó por primera vez el Nilo y arrasó al pueblo numeroso

y tranquilo que se dedicaba á la agricultura sobre la campiña fértil. Un ser con bigotes de batallador lanzará á la tierra á la más ruinosa batalla, y los hombres, más llenos que nunca de amor propio y de astucia, se traspasarán unos á otros con armas excesivas. De esa guerra, sin embargo, surgirá la geometría perfecta, como ante las inundaciones inaguantables del Nilo surgió otra geometría equitativa. Después de esa guerra los grandes hombres escribirán en forma de leyes la única literatura que tendrán que leer todos y que salvará y regocijará al mundo, vengándose así de haber estado haciendo una literatura que antes de haber sido escrita en las Tablas de la Ley sólo sirvió de burla á algunos, y á la mayor parte, á los que no la leyeron, no les sirvió de nada, siendo por eso por lo que estaban atestadas las ciudades de animales inferiores que convivían estúpidamente en el fondo de los canales secos y hondos de las calles.»

Esto dice ese jeroglífico egipcio cuyo pintoresco texto esotérico reproducimos. El prueba que esta guerra obedece á una fatalidad preparada por todo el tiempo y cuya ley pudo ser descubierta hace muchos siglos. Esta guerra ha sido fatal y su final está tan escrito como su comienzo.

En vista de eso rezan en vano en las iglesias esas oraciones que hemos ido á oír para comprender mejor la doblez de los hombres, esas oraciones en que se invoca á Dios diez mil veces como estribillo del corto texto en que se le pide que la guerra

acabe y se le invoca ¡como al Señor de los ejércitos!

«¡Señor Dios de los ejércitos!—dice el sacerdote desde el púlpito.

«¡Señor Dios de los ejércitos!—repite la multitud en la iglesia y repite con todos algún militar.

«¡Señor Dios de los ejércitos!, haced que acabe esta guerra que ensangrienta Europa—continúa el sacerdote.—¡Señor Dios de los ejércitos!

¡Oh, insensatez de los hombres! Gracias que si esta guerra ha sido fatal, también es fatal el que acaben después de ella las guerras, y el Señor Dios de los ejércitos será sólo el Dios pacífico de los hombres. Esperemos que ese jeroglífico egipcio que no se ha equivocado con respecto á la guerra, no se equivocará tampoco respecto á las leyes pacíficas y acendradas que surgirán después de la paz.—R.

## POR LOS CLAVOS DE HINDENBURG

—¿Hemos leído bien?—nos preguntamos al leer esa noticia. Y volvimos á leerla. Sí. Habíamos leído bien. Es en Berlín donde se alza esa gran estatua de madera representando á Hindenburg y en la que mediante un estipendio que servirá para

Después de que plaguen de clavos las partes bajas del General, pondrán escaleras para que la multitud aviesa, enconada y voraz, se suba y clave más clavos sobre su pecho, remontándose hasta cubrir su cráneo y no dejar un trecho siquiera para un clavo más.

¡Oh!, nosotros nos imaginamos que ese enemigo de Alemania, que ve sufrir á su patria lejana y que vive secuestrado en Berlín, pagará con gusto el estipendio, hasta doblará la cantidad y clavará al feroz General un clavo en el corazón, remachándolo hasta hundir bien su cabeza en la madera.

¿Cómo conocerán á su pueblo esos organizadores de la fiesta de los clavos, cuando para exigirle caridad tienen que halagar sus instintos secretos? Pero no han pensado cómo vería el mundo ese acto tan expresivo y tan descomunal?

Sin embargo, también pensamos que no sólo por ferocidad, por deseo de hendir al hombre, será por lo que claven todos su clavo en las entrañas del General, no; algunas madres, algunas esposas y algunos hermanos, saciarán su rencor contra el militar que llevó á sus seres amados á la muerte, clavándole un clavo para compensarse.

R.



la beneficencia de la Cruz Roja, ped á todo alemán clavar un clavo en el cuerpo del terrible General.

¡En Berlín! ¿No era esta iniciativa una iniciativa digna de los pueblos que odian al sanguinario General? ¿No es un simulacro de esos en los que se quema ó martiriza en efígie á un enemigo?

No. Ese pueblo cruel ha tenido esa idea llena de crueldad. En vez de coronar ó de condecorar á un General, lo acribillará. Le glorificará con rencor, le hará sufrir en efígie el dolor de infinitos clavos, infinitos, porque la estatua es Kolosal.

## Las águilas.

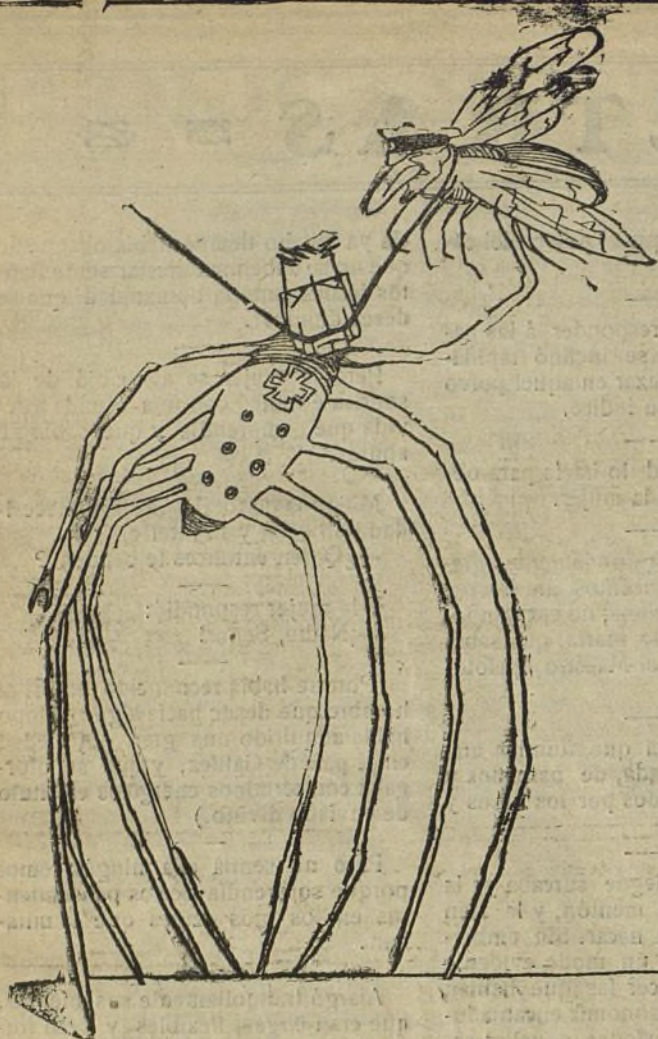
Hay una maldad tremenda en el águila. Toda ella no tiene sino una sola y atagantada intención, una terrible mala intención. Sus ojos agudos como leznas buscan la víctima, otean todo el paisaje buscando la víctima. No hay en su continente ni en su contenido, amor, ni alegría, ni bondad, ni delectación. No es más que un ser victimario, amigo de la sarracina y de la carnicería. Su mirada picuda, podadora y afilada, escarba y daña á lo que mira.

Los tentáculos del águila



# ASPECTOS :: NOTICIAS

# LA GUERRA



La fábula de la mosca búlgara y la araña germana.

## La más antigua predicción de la guerra.

Todo se vuelven textos antiguos en los que se preconiza esta guerra. Parece que esa previsión es un gran mérito, ante el que derretirse con alegre admiración. ¿Por qué? Más meritoria quizá era la ingenuidad de no presagiar esta guerra, y quizá si esa ingenuidad hubiese abundado en todos menos obediencia hubiesen prestado a la guerra los pueblos.

Todo se vuelven textos antiguos y contemporáneos en los que se preconiza la guerra; pero ninguno puede competir en evidencia y sagacidad con el que nosotros hemos descubierto.

Estudiando solitarios y delectantes, en las salas abandonadas y destaraladas del Museo Arqueológico, algunas inscripciones egipcias que en él se guardan, hemos podido descifrar en un jeroglífico, escrito en el tiempo de Ramsés I, las siguientes frases, cuya entrevisión de la guerra es pasmosa:

«Surarán unos bárbaros terribles—dicen los pajaritos, los ojos, los puntos negros, los escarpadores, los serruchos y todos los otros garapatos aparatosos del jeroglífico,—unos bárbaros que atentarán contra la gracia íntima y veleidosa de la vida; que construirán grandes pirámides de proyectiles, bajo los que enterrarán a media humanidad; que llenarán la tierra de más cadáveres que cuando se desbordó por primera vez el Nilo y arrasó al pueblo numeroso

y tranquilo que se dedicaba a la agricultura sobre la campiña fértil. Un ser con bigotes de batallador lanzará a la tierra a la más ruinosa batalla, y los hombres, más llenos que nunca de amor propio y de astucia, se pasarán unos a otros con armas excesivas. De esa guerra, sin embargo, surgirá la geometría perfecta, como ante las inundaciones inaguantables del Nilo surgió otra geometría equitativa. Después de esa guerra los grandes hombres escribirán en forma de leyes la única literatura que tendrán que leer todos y que salvará y regocijará al mundo, vengándose así de haber estado haciendo una literatura que antes de haber sido escrita en las Tablas de la Ley sólo sirvió de burla a algunos, y a la mayor parte, a los que no la leyeron, no les sirvió de nada, siendo por eso por lo que estaban atestadas las ciudades de animales inferiores que convivían estúpidamente en el fondo de los canales secos y hondos de las calles.»

Esto dice ese jeroglífico egipcio cuyo pintoresco texto esotérico reproducimos. El prueba que esta guerra obedece a una fatalidad preparada por todo el tiempo y cuya ley pudo ser descubierta hace muchos siglos. Esta guerra ha sido fatal y su final está tan escrito como su comienzo.

En vista de eso rezan en vano en las iglesias esas oraciones que hemos ido a oír para comprender mejor la debilidad de los hombres, esas oraciones en que se invoca a Dios diez mil veces como estribillo del corto texto en que se le pide que la guerra

acabe y se le invoca como al Señor de los ejércitos!

«Señor Dios de los ejércitos!»—dice el sacerdote desde el púlpito.

«Señor Dios de los ejércitos!»—repite la multitud en la iglesia y repite con todos algún militar.

«Señor Dios de los ejércitos!, haced que acabe esta guerra que ensangrienta Europa—continúa el sacerdote.—¡Señor Dios de los ejércitos!»

«Oh, insensatez de los hombres! Gracias que si esta guerra ha sido fatal, también es fatal el que acaben después de ella las guerras, y el Señor Dios de los ejércitos será sólo el Dios pacífico de los hombres. Esperemos que ese jeroglífico egipcio que no se ha equivocado con respecto a la guerra, no se equivocará tampoco respecto a las leyes pacíficas y acendradas que surgirán después de la paz.—R.

## POR LOS CLAVOS DE HINDENBURG

—¿Hemos leído bien?—nos preguntamos al leer esa noticia. Y volvimos a leerla. Si. Habíamos leído bien. Es en Berlín donde se alza esa gran estatua de madera representando a Hindenburg y en la que mediante un estipendio que servirá para

Después de que plaguen de clavos las partes bajas del General, pondrán escaleras para que la multitud aviesa, enconada y voraz, se suba y clave más clavos sobre su pecho, remontándose hasta cubrir su cráneo y no dejar un trecho siquiera para un clavo más.

«Oh, nosotros nos imaginamos que ese enemigo de Alemania, que ve sufrir a su patria lejana y que vive secuestrado en Berlín, pagará con gusto el estipendio, hasta doblará la cantidad y clavará al feroz General un clavo en el corazón, remachándolo hasta hundir bien su cabeza en la madera.

«¿Cómo conocerán a su pueblo esos organizadores de la fiesta de los clavos, cuando para exigirle caridad tienen que halagar sus instintos secretos! Pero no han pensado cómo vería el mundo ese acto tan expresivo y tan descomunal?

Sin embargo, también pensamos que no sólo por ferocidad, por deseo de hendir al hombre, será por lo que claven todos su clavo en las entrañas del General, no; algunas madres, algunas esposas y algunos hermanos, saciarán su rencor contra el militar que llevó a sus seres amados a la muerte, clavándole un clavo para compensarse.

R.



la beneficencia de la Cruz Roja, podrá todo alemán clavar un clavo en el cuerpo del terrible General.

«En Berlín! ¿No era esta iniciativa una iniciativa digna de los pueblos que odian al sanguinario General? ¿No es un simulacro de esos en los que se quemó o martirizó en efígie a un enemigo?

No. Ese pueblo cruel ha tenido esa idea llena de crueldad. En vez de coronar o de condecorar a un General, lo acribillará. Le glorificará con rencor, le hará sufrir en efígie el dolor de infinitos clavos, infinitos, porque la estatua es Kolosal.

## Las águilas.

Hay una maldad tremenda en el águila. Toda ella no tiene sino una sola y atragantada intención, una terrible mala intención. Sus ojos agudos como lanzas buscan la víctima, otean todo el paisaje buscando la víctima. No hay en su continente ni en su contenido, amor, ni alegría, ni bondad, ni delectación. No es más que un ser victimario, amigo de la sarracina y de la carnicería. Su mirada picuda, poderosa y afilada, escarba y daña a lo que mira.

Mucho nos hemos parado a mirarla en los parques zoológicos. Estos días pensamos en aquella gran jaula del parque de Londres y en aquella otra gran jaula del parque de Roma, que muy alta de techo tenía un árbol dentro, desde el que se lanzaban con un vuelo oblicuo, ese vuelo oblicuo elíptico y enconado de la bala de cañón, sobre el espectador, estrellándose sobre los bajos de la jaula.

Mucho las hemos mirado llenas de su inexorable rapacidad. Mucho las hemos visto encogerse, contraerse sobre su maldad empedernida, con ese primer movimiento de retroceso de la flecha en el arco cuando el nervio que cierra el arco cede hacia dentro, internándose la cabeza de la flecha dentro de la llave del arco, para soltarse después diestra, avanzante y certera. Mucho las hemos mirado y mucho las hemos recordado estos días para imaginarnos a los ejércitos de los hombres que llevan el águila sobre los cascos. ¿Cuándo dejarán de ser los emblemas patrióticos, en vez de emblemas representados por animales feroces e irracionales, emblemas en que figure el niño, el hombre o la mujer? ¿No era eso lo lógico y lo abnegado? Eso será.

El águila nunca ha sido amiga del hombre; no entiende;

jo, y la ve ó no la ve, incapaz de otra idea. Así, hay en sus ojos ó una vacía obscuridad ó la imagen de la víctima.

El águila es un animal sin nobleza, sin pensamiento, sin juicio, sin equidad, lleno sólo de voracidad y voluntad tajante y cortante. Tiene sólo esa idea fija en los ojos y de ningún modo se le hará comprender otra cosa. Los artistas la han estilizado, la han procurado dignificar de todas las maneras, pero siempre ha resultado un avechicho hostil, depravado y rijo. Nadie, sin embargo, la ha estilizado en toda su crueldad, en toda su agudeza, en toda su angulosidad.

Las plumas del águila son agudas como flechas, rudas como arpones, y son agresivas, encorvándose a veces por la fuerza de su rabia. Otras veces, cuando se repliegan sobre sus costados, cuando en vez de echarse sobre la víctima y atacarla se recogen, son como esas plumas que dan a los dardos feroces velocidad, y dirección en esos momentos el pico es el rejón, toda el águila es como el asta del rejón, y las plumas como ese adorno inolvidable de los dardos salvajes.

Las garras de las águilas tienen una gafadad rencorosa que no tienen las de ninguna otra



coleriza. En su pico parece que está inscrito su ojo como una cabeza de clavo, y en él parece que está metido su cerebro. Su pico se muerde a sí mismo, se aprieta, se sume, se amantilla. Parece que nace de su cuello con una intención ganchuda, con una feroz intemperancia de cortafieros, con una aparatosa saña de abrelatas. Parece que en él se combinan dos hoces articuladas fuertemente por un tornillo de acero que le da una fuerza y una tenacidad asombrosa, que le permite no destrozarse y no desencuadrarse, que le consiente hacer una fuerza insistente, sobrepasadora, sin rasgarse ni cruzarse.

Y estos animales que no piensan más que en asestar una punalada con su pico; estos animales con rostro de viejas chochas, de brujas, de viejas de boca mellada y pestilente, con cara de arpas implacables, son los que han dado miedo a la humanidad y la han seducido como a los pajarillos con sus ojos infames, porque la humanidad pusilánime, cervical, inferior y vergonzosa se fascina del modo más humillante e inelcoroso ante la presencia ó la invocación de quien la ha de matar, de quien la domina de un modo implacable, de quien la coacciona con intemperancia. Por eso, muchos sentimientos que parecen amor ó admiración, no son sino una cosa insubstancial en los débiles como es la voluptuosidad de ceder, de caer, de entregarse bajo el imperio de lo irreconciliable con ellos, de lo mortal, de lo monstruoso, de lo perfectamente desconsiderado y sordo.

Sólo así se explica qué está vieja terrible, este animal sin ideas, este ser esquinado y lúgubre, esta cabeza hennida, esta activa mala pécora, sea el blasón de los rapaces, el engañador de los rebaños. Y hasta en esa iglesia de los Agustinos en la calle del Barco, son dos águilas



próximas a tirarse con capacidad, las que decoran en lo alto el edificio. ¡Oh! El día de la paz, ese premio que ya pagan los Alcaldes de mundo al que les presente una águila muerta, se aumentará, será un premio grande, como el premio Nobel, y así se extirpará del mundo al animal que dió el peor ejemplo a la humanidad y amilanaba y degradaba el alma de los hombres la seducción antes de encarnizarse con ellos.

R.

BEBED LAS AGUAS DE MORATALIZ  
LAXANTES DELICIOSAS PARA MESA  
Infalibles contra las enfermedades del estómago, hígado y riñones.  
DEPOSITO CENTRAL: Barquillo, 4.- MADRID



# LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

## La corrida del domingo.

¡Cinco pases naturales de *Joselito*, que valieron por toda la corrida! He aquí lo que pasó el domingo. Pudiera Rafael Gómez haber toreado sin espantarse, con aquel clásico estilo y aquella salsa gitana, que ya parece tener definitivamente olvidadas; pudiera, su hermano menor, el último retoño del señor Fernando, haber hecho alarde de sus portentosas facultades y obligar a un manso y desengañar a un *pregonao*; pudiera el trianero famoso haberse apretado en esas verónicas inverosímiles que son la base de su personalidad torera y haberse asido a los cuernos con aquel heroico desprecio de la vida que a todos nos subyuga, y con eso, y con más que hubiese ocurrido, nadie se acordaría a la hora de ésta, sino de los cinco pases naturales de José. ¡Tan grandes fueron!

Pero vamos por partes y hagamos el juicio de la corrida, en la que no nos divertimos ni poco ni mucho, salvo el momento inolvidable de aquellos cinco inolvidables pases; y algún otro ratito más, muy corto por desgracia, como verá el que leyere.

Gris y fría, como la tarde, transcurrió la lidia.

Para los seis huéspedes de Santa Coloma sólo elogios tendríamos si la pequeñez excesiva de los corridos en tercero y cuarto lugar no nos privaran del placer de aplaudir sin reservas. Pero aquel becerrete que asustó a Belmonte—¡vaya usted a saber por qué—y aquella mona corniveleta y zancuda que asesinó con su natural descaro el *Calvorota*, nos obligan a afearle al ganadero lo menguado del regalito y a los veterinarios lo excesivo de la complacencia. No, no, y mil veces no. Los dos animaluchos en cuestión no eran de recibo para una corrida format en la plaza de Madrid. El que le tocó a Belmonte tenía pinta y hechuras de becerro para aficionado, y el de Rafael era un pollino flaco disfrazado de toro, con dos pitones sin respeto, que parecían postizos sobre la estrechísima testuz. Basta ya.

Si la Empresa no tiene reparo; si los ganaderos no cuidan el honor de sus vacadas; si los toreros carecen de pudor profesional para negarse a lidiar caracoles; si los veterinarios, los ediles—o quien fuere, que yo no sé a quién corresponde velar en estos menesteres—no saben cumplir con su deber y dan por toro hecho y derecho al utrillo de exagerados pitones, el público no debe consentirlos más, y... ha de ir pensando en que ha de hacer algo, en *lynchar* a un becerro, verbigracia, que no es tan difícil como quemar una tahona, pongo por caso, para andarse con tantas vacilaciones.

Y dicho esto, declaremos que los demás santacolomas estaban bien presentados, que el segundo cumplió medianamente, y que el primero, el quinto y el último, sin ser toros de bandera, pelearon muy requetebién. Así, como esos, seis todos los domingos y nos damos por satisfechos, que por acá no pedimos gollerías.

El Sr. D. Rafael Gómez Ortega, que vestía de rojo y oro, sangre y fuego, pareció decidido a sacarse la espina; esto es, las espinas, que fueron muchos los fracasos de la temporada anterior, y apenas el primero le enseñó la jeta, paróse los pies, teniendo muy claros los suyos, con cuatro

verónicas finísimas, moviendo los brazos rítmicamente, y un par de navarras que fueron la flor de la canela. El placer de un diluvio de palmas, le enrojeció hasta la calva; pero luego, a la hora suprema, perdió el color de la tez y hasta del traje, ¡sangre y fuego! y se le puso blanca la jeta y dejó que entre el público y el toro le pusieran de oro y azul. El enemigo había cortado en palos, sobre todo por el lado izquierdo, es verdad; pero se compuso a los primeros muletazos, precisamente cuando el *pelón*, que hasta había tirado uno o dos rodillazos, empezó a descomponerse, a encorvarse y a bailar. En resumen: que tampoco quiso, y el pinchazo hondo, sin entrar derecho, el sarténazo perpendicular y delantero, cuarteando mucho, y los cinco intentos de descabello que necesitó para concluir, hicieron que arreciara contra el matador la justísima serenata de viento con que ya habían empezado a censurar al torero. En el otro, nada tampoco. Menos espanto con el refajo, ya que menos respeto tenía el enemigo, y más brevedad con el acero, que desde lejos, por sorpresa y con miedo, hundió íntegro en el flaco pescuezo del imberbe y astado bruto. La silba, como la primera, elevada al cuadrado, de donde sumadas las dos, sale como total el cuadrado de la primera, mas el duplo de la primera por la segunda, más el cuadrado de la segunda. Y nos pareció muy bien la bronca; que cobrar a 1.000 pesetas cada lance de capa, es un poquito caro.

El popular himno—*¡Que se vaya!*—amenizó las faenas del maestro. A *Joselito* le abuchearon sin razón, porque en su primer toro, tardo y soso, templó con el capote, y al armonizar con la desgana del bruto, pareció el también desganao. Un quite a medio capote, clase extra, levantó después una ovación. Sosa como empezó llegó la fiera al postrero trance, y soso estuvo José—que a todos los toros les da lo suyo—¿a quien chillaron el alargamiento de brazo y la huida de la recta que usó para dar un pinchazo tendido, otro en una banderilla y media caída. ¡Bien chillado, qué demonio!

¡Salir del paso con una media caída no es decoroso!

En el otro, cansado de tanta *esaborición*, toreó de capa con suavidad y finura, con más finura y más suavidad que nunca; se echó el capote a la espalda al iniciar un quite, y así, quitó, galleando ceñido y seguro, sin trampa ni cartón; puso tres pares al cuarteo, obligando al toro, que se quedaba, y reuniendo los arpones en lo alto, y con la flámula, decidido, breve, torerazo y serio, unió al preparado de pecho, magnífico, que sirvió de iniciación a la faena, los cinco naturales, templando, mandando, erguida la figura, quietos los *pinreles*, habilidosa la mano, toreando en redondo, de tal modo, que hasta *Hache*, el señor *Hache*, el integérrimo *Hache*, se volvió loco aplaudiendo desde la meseta del toril. ¡Bien, bien! Eso honró al maestro torero y al maestro crítico. Yo no he estudiado filosofía taurina, ni palabra de honor; yo no soy Matusalem, ni tomé café nunca con Antonio Sánchez, el *Tato*; yo sólo recuerdo, en quince años de taurófilos devaneos, desde el *signor* D. Luigi Mazzantini; pues bien, yo no vi, ni soñé jamás que pudiera ver, cinco pa-

ses naturales como los del Benjamín de la casa Gómez Ortega.

Bellos pases, ¡ay de mí! por cuántos muy inferiores en otros tiempos mejores desatinado aplaudí.

Por cuántos me entusiasmé y a la escuela hice rabona... y... dejé de ser persona y borrico me quedé...

El lector perdone; pero es que nos sentimos líricos, más líricos que una cabra loca y no podemos contenernos...

José, sin mover los pies diste cinco naturales...

¡Quién realiza hazañas tales el rey de los diestros es!

Mira aquí a tus plantas, pues, la enajenación mental

de un revistero imparcial

que la razón ha perdido

alabando enloquecido

tu gran pase natural.

Ahora, como anduvo muy desdichado con el *alfange*, el chantecler menor volvió al estribo con la cresta a media asta, y por más que le ovacionaron no quiso salir a los medios a lanzar un *kikiriki* de agradecimiento.

En cuanto a Belmonte...

¡Ay, trianero! ¡Ay, trianero!

¿dónde está el excelente torero?

¡Ay, Juanillo! ¡Ay, Juanillo!

¿ya empezaste a tener jormiguillo?

... El lector perdone, si es belmontista; pero al acordarnos de las faenas de Juan el Único, se nos olvida el lirismo y pensamos en el tango. Eso hizo ayer el de Triana, bailar un tango, y... la verdad, ni la certera estocada caída con que puso fin a la fiesta (?), ni una verónica y media como suyas extraordinarias; son bastante para elogiar al fenómeno.

Bueno es ser compañero de Rafael, pero no tanto! A triunfar, Juanillo, que nos lo cambiaron a usted el domingo.

Mas como dicen que una golondrina

no suele hacer verano...

una tarde sin suerte, no lo entierra...

Volverá a ser, si Juan se encorajina,

Pío, felice, triunfador, Trajano,

ante quien muda se postro la tierra.

(Ponga el lector aquí un claro por todos lo que nos dejamos en el tintero.)

Y con esto, y declarar,

¡Señor, qué le hemos de hacer!

que en el tercio de picar

nadie supo manejar

la vara de detener;

que a *Magritas* vió cumplir

y a *Cantimplas* quedar bien,

y al sol, a ratos, lucir,

pues termina de escribir

el pobre

CURRO GUILLÉN.

Capítulo de cogidas.

Vayan ustedes anotando los *desavíos* que hubo el domingo en Carabanchel:

El picador Trigo, con tres dientes de menos y una contusión de más.

El banderillero *Alcoletta*, con unos cuantos porrazos gordos.

El espada *Pepe-Hillo* (¡eche usted!), al que no podrán hacerle reír "porque tié el labio *partío*."

El no menos espada Díaz Domínguez, con varios coscorrones.

El peón *Alamares*, con una corna-

da en el ojo derecho. Está grave, y se teme que pierda el ojo.

Y el matador *Boli*, con otra cornada, grande, en el hipocondrio derecho, que penetra hasta la región abdominal. El pobre muchacho está muy mal, y, si surgen complicaciones...

¡Ojalá no surjan!

Como ven ustedes, es mejor ir a las trincheras que torear en Carabanchel.

También en Tetuán hubo sustos. A *Cocherito de Madrid* le dió un toro varios testarazos, y el *Chatillo de Baracaldo*, ese torero absurdo, feo, valiente é ignoranton, sufrió un puntazo corrido en el muslo izquierdo.

¡Aliviarse!

No hay peligro.

El domingo, en Córdoba, se lidiaron seis toros de Páez.

Y el último fué tan bravo, tan bravo, que el público le perdonó la vida, y el presidente le mandó al corral.

He aquí una cosa que no le ocurrirá nunca a Rafael el Gallo:

COPLAS

¿Que hay problemas nacionales

que tienen al pueblo frito?

¿Que no encuentra dos reales

Bugallal, el pobrecito?

¿Que hay nuevas sensacionales?

¿Que crece el odio maldito

entre los pueblos brutales

que hacen de la guerra un rito?

¿Que hay batallas infernales?

¿Que el rencor alza su grito?

¿Que el hambre esparce sus males

por todo español distrito?

¿Que se agotan los caudales

en un derroche infinito?

¿Que en los rifetios eriales

aún nos molesta el morito?

¡Déjeme de cosas tales,

pues no le importan un pito

a este país de neutrales

que goza como un bendito

con los pases naturales

que dió anteayer *Joselito*!

En la estatua de madera

que en Berlín han levantado

a Hindenburg, el hombre fiero

que tanta tierra ha ganado,

clava todo berlinés

un clavo, con el afán

de cubrir, de testa a pies,

de hierro al héroe alemán.

Al saberlo, en tono grave

me dijo ayer don Luis:

—"Por mucho que el país le clave,

¡él clava más al país!"

El domingo, en la Cebada,

armaron las verduleras

una pequeña algarada

por no sé qué pejugueras.

Y al ver con qué desenfado

manejaban "la sin hueso,"

Dato gritó: "¡Me he salvado!

¡Ya tengo abierto el Congreso!"

Tres modelos de cosas insubstan-

ciales:

Cualquier chiste de Balder, dicho por

[Cleto,

una pieza en un acto de Renovales,

y unas declaraciones de García Prieto.

ALADINO.



# LA GUERRA CADA TRES DÍAS

## Los Balkanes.

Ya apuntábamos en día anterior las graves consecuencias que para el Rey Fernando, de Bulgaria, pueden tener sus propósitos de intervenir en la guerra al lado de Alemania y sobre lo que han venido á darnos la razón las frases del *leader* agrario búlgaro Stambouloski, cuando su Soberano hubo de consultarle sobre la actitud que debiera adoptar la nación.

«La política del Gobierno—dijo el *leader* agrario—podría costar la cabeza al Rey, y bien claro se ve que no enjuiciábamos ligeramente al pronosticar que la Corona de Bulgaria corre serio peligro si persiste en lanzar á sus súbditos á una aventura fatal. Así, por lo menos, lo van comprendiendo aquellos gobernantes, habiéndose apresurado á manifestar que han de limitarse á una neutralidad armada y que las órdenes de movilización sólo obedecen á una medida previsora.

De no ser así, huelga afirmar que la intervención de Bulgaria ocasionará una grave perturbación en las fases de la guerra. Los alemanes enviarán auxilios decisivos á los turcos, cuya situación va siendo muy apurada, lo que anularía cuantos esfuerzos hicieran los aliados para forzar los Dardanelos.

Ahora bien; si esto ocurriera bastaría un ligero bloqueo de los aliados al Estrecho; los buques rusos iniciarían una violenta ofensiva á la costa búlgara del mar Negro y las fuerzas franco-inglesas efectuarían sus desembarcos por Salónica—la intervención de los búlgaros ha de tener por corolario la de los griegos y rumanos en contra de aquéllos—ayudando de este modo á la defensa de los serbios y á realizar la acción combinada de los serbios, griegos, rumanos y montene-

grinos contra los turco-alemanes y los búlgaros.

Claro es que esto no es más que en hipótesis, porque, no obstante la decisión del Rey Fernando, creemos que Bulgaria no irá á la guerra, y de ir no lo hará al lado de los Imperios centrales.

El instinto de conservación, que puede bastante más que todas las ambiciones, aconsejarán al pueblo búlgaro cautela y energías para no lanzarse á una lucha que tiene todos los caracteres de un suicidio.

Pero es lo cierto que las órdenes de movilización decretadas por Bulgaria han servido para precipitar las medidas de previsión en Rumanía y Grecia y para que los Balkanes sean el eje alrededor del cual gira la principal atención de los que en este drama desempeñamos el papel de espectadores.

## En Francia y Bélgica.—Grandes triunfos de los aliados.

El artículo del General Zurlinder en *Le Gaulois* comentando la quietud de las tropas franco-inglesas y recordando que la diosa Fortuna, como á las mujeres, no perdona al que la desprecia cuando ella se le ofrece, han respondido las fuerzas de Joffre y sir French con una violenta ofensiva que ha servido para rememorar los días victoriosos de la batalla del Marne.

Y tal ha sido el éxito, que has á los partes oficiales alemanes confiesan el descalabro sufrido por los germanos.

Los aliados han tomado Souchez, avanzando por el Este hasta las cercanías de Givenchy, conquistando también otros puntos estratégicos en la Champafia.

Los ingleses atacaron por diferentes puntos el canal de La Bassée, y en Grenay y Vernelles castigaron duramente al enemigo.

También hubo lucha violenta en el bosque de Fahy, cerca del castillo de Porrentruy, en el valle de Largue y en los alrededores de Altkirch, llevando los alemanes la peor parte.

La toma de Souchez, que según los alemanes fué evacuada voluntariamente—medio indirecto de confesar un fracaso;—la conquista por los ingleses del pueblo y las cercanías de Loos y de la altura núm 70, y la retirada de una división alemana de sus posiciones entre Reims y el Argona, al Norte de Perthes, han de servir de base para proseguir la ofensiva de los aliados que, amparados en las defensas construidas por los germanos, podrán avanzar resueltamente conquistando nuevas y positivas ventajas.

Por lo pronto, la lucha en los dos días que ha durado el esfuerzo franco-inglés ha costado á los alemanes innumerables bajas y el dejar en poder de sus enemigos, prisioneros, cerca de 20.000 hombres.

Ya se están viendo los resultados de la táctica del taciturno Joffre. La calma y la espera del momento propicio son los mejores aliados de la victoria.

## En Rusia.

También en el teatro oriental de la guerra han obtenido los aliados un verdadero triunfo. Los rusos derrotaron á los austro-alemanes en Logulchín, rechazándolos en Novo Alexandrovsk y en la región de Dubno.

En Galitzia el esfuerzo ruso ha hecho retroceder á los austro-húngaros, causándoles innumerables pérdidas.

No obstante estos reveses, los 62

cuerpos de ejército austro-alemanes que operan en Rusia á las órdenes de los Generales Hindenburg, Mackensen y Príncipe Leopoldo de Baviera, prosiguen en su objetivo, que es marchar directamente hacia Lida, Gania y Molodeczno, lo que ha de serles difícil y peligroso después de los éxitos rusos en Molodeczno, Sebedeff y Smorgoni, sobre el alto Villia, donde las tropas moscovitas tienen posiciones muy seguras que opondrán una tenaz resistencia.

También parece ser el plan alemán envolver el ala derecha rusa corriendo á lo largo del Drina, por Dvinsk-Polots-Vitebsk; de ahí los combates encarnizados que se sostienen en Dvinsk.

Los alemanes están acumulando grandes cantidades de material de guerra y de ingeniería en Linden, entre Friedrichstadt y Riga, lo que prueba que el plan sobre este último punto que abrigan los alemanes lo creen de una importancia decisiva.

A pesar de estos propósitos de los alemanes, los rusos, reñechos de los últimos descalabros, atacan con denuedo buscando el desquite á las pasadas desventuras.

Solamente en Luck han conseguido los rusos apresar á 128 Oficiales y á 6.000 soldados alemanes.

## En otros puntos.

Nada importante se ha señalado en los demás puntos de operaciones.

El bombardeo de Zeebrugge por la flota inglesa ha sido parte del plan combinado que ha dado el triunfo á los aliados en Francia y Bélgica.

En Italia y en los Dardanelos la situación continúa estacionaria.

PEDRO DE LAGASCA

## De los días luminosos.

Decía Sebastián Miranda á su tío Romero de Torres: «¡Maestro, tengo miedo, tengo miedo de mirar el lienzo en donde usted ha pintado esta mujer; la fotografía de él, amada, me ha dado una impresión de vida y de realidad tan absoluta, tan intensa, que temo que el colorido la desvanezca; quiero mantener la ilusión de que si en la fotografía está toda el alma de esa mujer, en el cuadro están todas las almas de todas las mujeres fundidas en una sola y nimbada por la fuerza de línea y la magia del color!»

«Por qué pensé yo durante mucho tiempo, sin saber darle forma á mi pensamiento, esto mismo de Paco Morano?»

«Por qué temía yo volver á verle trabajar después de aquellos días luminosos de la primera juventud?»

La fotografía y el cuadro. ¡Una cantidad de alma y muchas almas reunidas en una sola!

Sebastián Miranda, sin darse cuenta de ello, corrió ante mí las puertas del misterio. Hasta en Fornos, tomando café y con el camarero á la vista, se nos puede ser revelada la verdad. Los que para encontrarla se pasan la vida rascándose el ombligo ó mascullando latines, no saben lo que se ha-

cen ni seguramente lo que se dicen.

Los pocos que me leáis, perdonadme si hablo de mí; no tengo esa gran virtud de la vanidad. Ello es como ofrenda á un amigo, que siendo ya grande y fuerte cuando yo empezaba á caminar en esta ruta del teatro; casi siempre sombría y siempre triste, aun cuando otra cosa pareciera, me ofreció su mano y su corazón, escribiendo en mi alma un recuerdo inborrable de los días luminosos de la primera juventud.

Yo era dueño de una voz que no sonaba mal, de una boina que me caía bien y de un contrato para vociferar en un teatro de zarzuela de Madrid.

Llegué, vociferé y vencí; nunca me volvió loco el triunfo; sabía de muchos dolores de la vida y mi humildad se erguía ante mí, como una sombra inmensa, á cada momento para recordarme que el que nace para ochavo... ¡Con el afán que yo tenía de llegar á duro aunque fuera sevillano! Pero yo braceaba en la sombra: nadie me orientaba, no había maestros, y entre el viejo método de *El molinero de Subiza* y el moderno entonces de *El pobre Valbuena*, me traían loco; pero había que decidirse,

era un dilema espantoso: ó agarrarse á *El molinero* que estaba agonizando, ó al *Valbuena*, que era un ser accidental. Y me agarré á los dos, al muerto y al vivo. Terminé mi temporada, y con dos gacetillas de periódicos que elogiaban mi trabajo, la cuenta de la patrona sin recibí y mi boina inseparable, volví á recalar á mi pueblo.

«Días luminosos de la primera juventud! Recibíeronme los amigos (mi único enemigo era un señor con una voz más gorda que la mía) con los brazos abiertos: recibíome mi madre con el alma en ellos y con el corazón en los labios; besé aquel corazón y fundí mi alma con aquella otra alma tan buena en un abrazo inolvidable. Yo era un triunfador: triunfaba también la naturaleza en una borrachera de luz y de fragancia y sólo obscurecía la luminosidad de mi juventud y de mi gloria el recuerdo aquel «el que nace para ochavo...» Por qué no puedo olvidar esta frase que oí de muy niño?

Hablé con mis amigos del teatro, de mis crisis, de mis desalientos, del ansia que sentía de encontrar un maestro que me orientara, un maestro que me fortaleciera, que me guiara en este laberinto del arte teatral, donde se da el fenómeno de que hombres de mediana sensibilidad y ayunos en absoluto de cultura y preparación, son grandes intérpretes, sin que por esto se pueda decir que sean grandes artistas.

Mis amigos son hombres de silen-

cio y reflexión; uno solo habla por todos, y ¡vive Dios que lo hace bien! Oyéronme sin despegar los labios, y sin despegar los labios invitáronme á que les siguiese; hízelo así, que nunca fui reacio á requerimiento de amigos.

Silenciosos y graves entrábamos en el teatro de mi pueblo en el momento en que Paco Morano hacía irrupción en escena con una espada en la mano, con el alma que brillaba en los ojos como el acero en ignición y con un torrente en los labios de palabras que cortaban y rajaban como una guma destinada á descabezar infieles. To los mis amigos tomaron asiento graves y silenciosos; yo no pude; clavóme la emoción los pies en la tierra, y mi pobre boina, agarrada en mi mano derecha, enfrió las tremendas alternativas de mis nervios esclavos de Shakespeare y de Paco Morano. Al terminar la representación de *La fiercilla domada*, mi mano derecha estrechaba la de Paco Morano, y en el efusivo apretón iba el alma llena de admiración y el corazón lleno de cariño fraternal y de gratitud por aquella noble amistad que se me ofrecía tan llana y noblemente.

Mis amigos presenciaron la escena graves y silenciosos; luego habló uno solo; era de necesidad festejar el arte maravilloso de Morano y la amistad que había nacido aquella noche, con una ofrenda á los dioses paganos; había que comer y beber bien, las dos



funciones que, según mis graves y silenciosos amigos, vallan casi tanto como las que echaba Morano, y algunas veces más.

Una larga mesa nos juntó en torno suyo, y todos fuimos hermanos en el yantar los mismos manjares y en el beber los mismos licores. Desde aquella noche a Paco Morano, a los compañeros que con él llevaron a aquel mi querido pueblo la emoción de un arte lleno de vida y de fuerza, a aquellos amigos míos que al término del yantar trocaron su gravedad y su silencio habituales en una alegría ruidosa, efusiva, toda llena de alma buena, y a mí nos une un lazo tan fuerte como el tiempo, porque no muere nunca: el lazo de una noche luminosa de nuestra primera juventud. De aquella fecha aquí no me atreví a volver a ver a Paco Morano en el escenario. Tenía miedo; quería mantener la ilusión primera de aquello que siendo fotografía de sí mismo se me habla de mostrar más tarde como cuadro maravilloso, donde mil almas distintas se funden en una sola y una sola son mil distintas nimbadas por la fuerza de la línea y la magia del color.

Paco, amigo, tú puedes decir *yo soy*. Ser, verdaderamente ser en alguna manifestación de la vida, es tener una duda menos y una tranquilidad más.

En cambio, yo sigo dudando entre *El molinero de Subiza* y *El pobre Valbuena*, entre un muerto y un accidente.

¿Dónde encontrará la verdad tu amigo de corazón que te admira como nadie?

RUFO.

#### TODO SEA POR DIOS

### Nuestros compañeros en la Prensa

#### LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SÍ MISMOS

Siempre se nos ocurrirá que esa sección planteada de ese modo por *España 1915* es una sección de autobiografías. Sin embargo, á veces nos detenemos desconcertados, como cuando, por ejemplo, vemos que Díez-Canedo habla del poeta de los Juegos florales, cuando en la realidad él es un poeta sincero, saturado de dignidad y de un silencio justo. Pero esto nos sucede pocas veces.

La mayor parte de esos españoles pintados por sí mismos han hecho que nos interroguemos: ¿Serán ellos

mismos los retratados? ¿No? ¿Pues por qué entonces no pudiendo escoger más que un tipo entre todos los tipos han escogido ese, sabiendo como sabían, además, que iban á ser rotuladas sus cuartillas con un título que encarna tan directa responsabilidad para los autores de cada artículo de la serie?

Rusñol al pintar "El corredor de comercio catalán", con tan sin igual propiedad, como quien cuenta una verdad íntima; Répide, al hablar del "Golfo", con tan fanfarrona y achulada sinceridad; Dicenta, al pintar el "Albafil", con tan encarada realidad, ¿qué se propusieron?

Quizá el error que lleva á esos equívocos es el de haber titulado "Los españoles pintados por sí mismos", á una acción que se podía haber titulado para irresponsabilidad para los autores que fuesen desfilando por ella, "Los españoles", suponiendo lo demás la clara progenie española de las firmas.

Después de esa aplicación de cada autor á tipos que le corresponden demasiado, ¿quién se atreverá con el "genio", ó con "el hombre de talento", ó con el "hombre justo", sin que parezca que se pinta altivamente á sí mismo?

Una sensación, ambigua y desconcertante, hemos sentido, al leer y vol-

ver á leer esta sección periodística. Ante ella, y esa especie de lógica á que conduce, hemos pensado en los tipos de que se ocuparan en futuros números de la serie algunos escritores llamados á figurar en ella.

Y nos hemos imaginado este índice gracioso y razonable:

Felipe Trigo, "El viejo verde".  
Rueda, "El de la Banda municipal".

Ruiz Contreras, "El viejo del gorrito".

Villalpessa, "El maleta poético".

Martínez Sierra, "La cursi".

Linares Rivas, "El sordo".

Pío Baroja, "El panadero".

Zozaya, "El anciano librero de viejo".

Ignotus, "El moreno de los estrenos".

Goy de Silva, "El reminisciente".

Muchos más nombres podríamos dar ocupándose del hampa de los tipos sociales, pero no nos atrevemos; tendríamos lances seguros con aquellos á los que les asignásemos "el matón", el "cochero", el "ladrón", ó el "imbécil".

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

## CÓMICOS Y DANZANTES



Ramón Gatuellas, galán de la Zarzuela, muy aplaudido en Charito, la Samaritana.

Tallaví. — Serrano. — Poveda and Company Limited.

Tallaví nos va resultando, por su malaventura en esta temporada, un héroe de tragedia griega.

Primero se quemó la Comedia, donde iba á debutar. Ahora sale á suspensión por noche y entre Serrano — D. Arturo, que no anda listo en eso de pedir licencias y cumplir trámites, y Méndez Alanís — furibundo teatrólogo, que sólo protege los dramas policíacos — claro está — están haciendo de hado adverso contra Tallaví. Lo cierto es que el hombre no ha podido debutar y se ha visto negro mucho antes de hacer el *Otelo*. Creo que anoche habrá sido la cosa;

no me atrevo á asegurarlo porque no lo sé; pero si ha sido, las ovaciones deben haberse oído ya hasta en Málaga, porque Pepe Tallaví es un actorazo estupendo, estudioso, inteligentísimo y artista.

Con él van, la Gámez, una flor por el aroma y la belleza, una musa por el arte: Tallá con corsé; Vilches, el actor más ceremonioso y pulido del orbe, que en su género no tiene rival; García Aguilar, un sevillano paisanito de *Don Juan Tenorio*, y una baraja de mujeres-verdugos, que decapitan... de guapas que son.

El Dios de los cristianos venza al hado maligno y deje de ser Tallaví el héroe malaventurado de la tragedia griega, para que admiremos en el Infanta Isabel sus cualidades excepcionales de actor y director.

¡Conjurote, Méndez Alanís! ¡Arreniégoate, Serrano! ¡Vade retro, Satanás! ¡Y no más suspensiones!

Claudite jam vivos, pueris sat praeta biberunt. Amén.

Morano y los suyos.

La campaña del gran actor continúa en el teatro de la Princesa con la misma brillantez con que empezó.

La loca de la casa y La vida es sueño han sido las últimas reposiciones.

En la creación galdosiana, Francisco Morano dió la medida de la flexibilidad de su talento, pues acabando de hacer, como había hecho, el *Isidoro Lechat*, de *El negocio... es el negocio*, que es otro fetichista del oro como el *Pepet*, logró diferenciar en lo absoluto los dos tipos. Amparo Villegas fué una *Victoria* deliciosa. Con gran inteligencia acertó á componer el tipo, y le dió todo ese aire difícilísimo, de dulce dominio, de que ungió Galdós al personaje para que pudiera cumplir los dictados de su imperativo categórico. Juan Aguado, un galán muy cuidadoso, muy discreto en el más elogiado sentido del vocablo, entró ad-

mirablemente en situación en el acto tercero, y el conjunto secundó con acierto al director.

La vida es sueño dió un llenazo formidable, —no todo ha de ser para *El orgullo de Albacete*— y Paco Morano, bien vestido, bien entonado, hizo un Príncipe de Ensueño, no un barbudo *Robinson*, como es costumbre en otros actores, y desentrañó con su dicción purísima el conceptuoso verso calderoniano. Las décimas del acto primero, la escena con el Rey en la tercera jornada y la última lamentación en la cueva, valieron estruendosas ovaciones al gran artista, que fué el *Segismundo* violento, pensativo y melancólico, á quien, según Rubén Darío, "el pálido Hamlet ofrece una flor".

Del conjunto, ajustadísimo, se destacaron el Sr. Latorre, un buen *Clotaldo*, y el Sr. Campos, un *Clarín* que vale por toda una banda militar.

Para mañana anuncia Morano *El Centenario*, de los Quintero, que es, según dicen, una de sus más notables creaciones.

"Charito, la Samaritana".

Asenjo y Torres del Alamo se están hinchando con su *Samaritana*, que, por lo visto, trae un agua milagrosa.

El público, que llena la Zarzuela, va advirtiendo, entre la cómica y pintoresca trabazón de las escenas, cómo el episodio amoroso de la danzadera y el periodista tiene más importancia moral y sentimental de la que sospecharon algunos críticos malavizados. Un pequeño escrúpulo, el que dirán, se hace heroico en el corazón del enamorado, que ahoga entre el vino y el fácil amor de las cortesanas callejeras la sed de su gran amor romántico, y *Charito*, que es pura á pesar de ser cupletista, se decide á perder su pureza sólo por poder un día conseguir como cortesana callejera y pecadora los besos que le niega su platónico amante.

—El va con esas para olvidarme— exclama, —pues será como esas y se lo disputaré.

Y el hermano de la danzadera, torerillo en embrión y vago empedernido, codicioso del oro que ha de ganar *Charito*, ya decidida á perder la vergüenza, salta sobre una silla para gritar:

—¡Viva mi hermana!

Este grito es la síntesis de toda la comedia, con mucha más miga de lo que parece, ya que es triste, alegre y desvergonzada como la vida, y se amasó con lágrimas de amor y con sonrisas de pecado.

Aplo.

Las castañuelas, de Apolo; no gustó á la gente, no, que aunque haya muchas mujeres y mucha decoración, ya se va cansando el público de que á *La tierra del Sol* le den tantos golpecitos. Porque, decidme, por Dios, ¿qué es si no *Las castañuelas*, que el público rechazó, más que una obra cortada por idéntico patrón que *El paraguas del abuelo* y que *La tierra del Sol*? Basta ya, cambiar el disco; ya el público se cansó de tantas obras absurdas, que todas iguales son.

DOÑA BAMBALINA HERCE DE ARROJES.

Chismecillos... al vuelo.

—Mi querido Satur.

—Dos puntos.

—Y... aparte?

—Como á usted le plazca.

—Uno, por lo menos, para decir cuatro ligeras vaciedades alrededor del estreno de *Las castañuelas*, si que es oportuno.

—¡Yal!

—¿No estuviste?



—En el último banco del gallinero.  
—¡Hola! ¿Te permites el lujo de concurrir al antiguo palco de don Luis?

—Estoy abonado á él.

—Enhorabuena.

—Gracias... á Fanosa.

—¿Cómo?

—Natural que sí; ¿ha visto usted nunca persona más robusta ni más amable que D. Antonio?

—Difícilmente.

—A eso debo el poder darme mi poco de postín en el susodicho palco siempre que en la Catedral se repica gordo, mezclao entre la intelectualidad...

—Pero no te confundirán con los intelectuales.

—Le diré á usted... Guardo siempre el más riguroso de los incógnitos...

—Bien hecho.

—Y así me entero al detalle de los carifiosos amigos que tiene la Empresa, sobre todo en noches de estreno.

—Sí, eh?...

—¡Pa chasco!

—¿No van todos esos amigos... á salvar los estrenos como un solo autor?

—¿Quiere usted... no hacerme sonreír?

—Habla, Nino!

—Los hay... que durante la representación hacen un 50 por 100 de desgaste en los tacones.

—¡Oh... bellaquería!

—Ni más ni menos!

—¡Para que uno se fie... del tifus!

—¡Con decirle á usted que cuando terminó el estreno de *Las castañuelas* había quien pedía indignadísimo que le devolviesen el dinero... y se había colao de gorra, como yo!

—¡Habrás... frescura!

—Estaba por haberles enviado un anónimo á Perrín y Palacios, con nombres, pelos y señales...

—¡Compromisos no, Satur!

—Es que se indigna uno viéndoles entrar en el salóncillo á abrazar á los autores estrenantes, después de haberse desgarrao la boca en fuerza de meterse en ella los dedos para silbar...

—¡Sí que hay compañeritos en el gremio!

—Y encima les dicen con una cara más seria que si les presentasen el recibo del inquilinato: "¡Pero cómo viene el publicito!"...

—¡Es... para darles en la ternilla de la nariz!

—¡En el cráneo, hombre!

—Adivino que también para el músico habría lo suyo... por parte de esos amantísimos compañeros.

—¿Que... si hubo? ..

—¡Habla!

—Apenas comenzó á preludiar la orquesta, uno que estaba al lao mío exclamó... así al desgaire: "¡Lata tenemos!"

—¡Qué... barbaridad!

—A lo que contestó otro entrañable de Jiménez, saliendo á su defensa: "¡Pues siempre ha gustao este preludio!"

—¡También es sangrecital!

—Y... otro que estaba más allá: "¡Lo que gustó siempre fué el número que tiene la Mayendía!"

—¡Horror!

—Y otro... de más acá: "¡El de *Las granadinas* quiere usted decir?"

—¡Basta, Nino, basta!

—Total: que... entre todos la *matemos*, y luego á decir que *el público va de uñas*.

—Me hago cargo, igualmente, de los piadosos comentarios que esos amiguillos de la casa... tendrían para la Empresa.

—Hubo comentarios, sí, señor. Pero usted no desconoce los nombres de la razón social, y uno de esos nombres, por circunstancias muy atendibles... y sin chirigotas de ninguna clase, merece hoy como nunca todos nuestros respetos y nuestra personal estimación.

—Lo cortés... no quita á lo otro.

—Exacto. Hay... un armisticio.

—Y... de otras cosas?...

—Lo... de Paco Alarcón, según dicen...

—No comprendo...

—Que D. Federico le tiene muy presente en sus oraciones para ver de llevarle al clásico coliseo... desde que Vilches se presentó la dimisión á sí propio para pasarse al Infanta con Tallaví.

—¿Y Paquito... se deja querer?

—Coquetea, el hombre, entre lo cómico, lo cómico-clásico y lo cómico lírico...

—¿Pero no da formalmente el sí?...

—El sí no lo ha dado nunca en calidad de Caruso.

—Me refiero... al sí del contrato con Oliver.

—Es difícil, porque un veterano empresario y popular compositor le viene haciendo proposiciones de las que tientan á un santo para llevarle con Lleó y toda la restante compañía que Lleó formó para Martín...

—¿Y dónde se propone llevarles?

—A varios importantes teatros de la región andaluza, comenzando en el Cervantes, de Sevilla.

—¿Por... mucho tiempo la excursión?

—Por unos meses. Los indispen-

sables para estrenar media docena de obras que Vicente tiene completamente listas, y regresar á Madrid para actuar en uno de sus principales coliseos...

—¿Sabes... que me gusta la combinación, Satur?

—Y á mí...

—Pero... oye, oye, ¿crees que no pueda ser un obstáculo el reconstituir el compañía que Vicente había logrado formar?...

—No. A Vicente le siguen y seguirán de cabeza los suyos, porque, digan lo que quieran los termómetros, merece que le sigan sin vacilaciones,

para volver á hacer el palacio encima del panteón, como dijo el otro.

—¿Luego la compañía sólo espera... órdenes de embarque?

—Si el aludido y popular empresario logra vencer determinadas dificultades, hecho.

—Ojalá... las venza.

—Y, sobre todo, que le oigamos decir pronta y nuevamente al celebrado músico de *La Corte de Faraón* aquello de...

"¡Ahí va, ahí va...!"

MIGUEL PORTOLÉS.

## Dos momentos.

Antes y después de encender una cerilla.



Caricatura garrapateada con indignación después de haber sufrido nuestro compañero el atentado de nuestras cerillas, más que para los neutrales para los beligerantes, como el mejor explosivo.

# ¿Por qué no escribe usted con las tintas "Sesorhelos"?

Las tintas SESORHELOS no contienen materiales ácidos ni agentes corrosivos de clase alguna, por cuyo motivo AHORRAN PLUMAS y no perjudican la solidez del papel.

Las tintas SESORHELOS resultan indelebiles; dejan, por la acción del oxígeno del aire, no una fuchsina, sino un eterno residuo metálico, fijo, indestructible, en contacto de cualquier reactivo químico por enérgico que sea, cosa que impide en absoluto toda intentona de falsificación documental.

Hacen aprovechar el tiempo en no mojar y remojar constantemente la pluma, por retenerse la tinta en ella, dando lugar á poderse escribir de una sola plumada DIEZ LÍNEAS en papel comercial.

Se aprovecha el líquido, ya que éste no DEPOSITA MATERIA ALGUNA EN EL FONDO DEL ENVASE NI EN EL DEL TINTERO; así, al reponer la provisión del líquido, no es necesario tirar la tinta antigua y lavar el receptáculo.

Un papel escrito con las tintas SESORHELOS puede, después de fija por la acción del oxígeno del aire, ser SUMERGIDO EN AGUA, sin que los caracteres se fundan ni se borren.

Sus colores, de tonos puros, lo mismo en la azul-negra, como en la azul permanente y la muy negra (fijas), son invariables, conservándose los mismos en el transcurso de los años; ventaja ésta á tener en cuenta para la escritura en documentos, y de gran utilidad para los señores notarios, archiveros, funcionarios públicos y Corporaciones, tanto oficiales como particulares.

Pida usted en todas partes las tintas "SESORHELOS"

"GIL BLAS"

SE PUBLICA MARTES Y VIERNES

El periódico más barato de España. :. 16 páginas, 5 cts.



Hasta seis palabras, 30 céfs.

## ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada palabra más, 5 céfs.

## ALMONEDAS

Amoneda por marcha. Sala, gabinete, comedor, despacho, alfombras. Plaza de la Cebada, 10.

Amoneda. Espejo, figura mármol, aparato luz, etc. Claudio Coello, 51; de 10 a 12.

## ALQUILERES

Casa nueva, 14 habitaciones, ascensor, baño, calefacción, termosifón, entarimado, 100, 135 y 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Casa nueva alquilarse dos magníficos pisos, baño, termosifón, calefacción, ascensor, teléfono, entre dos tranvías. Razón: Caselló, 24.

Gran sótano para almacén. Luchana, 20.

Jorge Juan, 26. Cuarto tercero.

Cuartos de lujo desde 140 pesetas. Luchana, 22.

Alquiler principal y segundo, dos balcones; nueve habitaciones, agua; 55 pesetas. Amparo, 12.

Casa nueva. Calefacción, baño, termosifón, ascensor, entarimado, 100, 135, 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Alquilarse dos pisos, 23 y 32 dueros, Ayala, 20.

Alquiler piso primero, 37,50. Paseo de las Delicias, 2.

Alquilarse espaciosa tienda dos huecos, con hermoso sótano de 19 por 5 metros. Carrera San Francisco, 9.

Cuartos 16 pesetas, casa nueva, inodoro, agua. Mataderos. Carabanchel, 24.

## AUTOMÓVILES

Automóvil, ómnibus, 16 asientos, vendo uno. José Massó. Tenorio, 1. Pontevendra.

## COMPRAS

Compro buen coche para pasear impedido. Santa Engracia, 14.

## CORRESPONDENCIA

Mi vida. Imposible sufrir más; no vivo de envidia. Desesperado estoy. Que no me falten tus telegramas. En ti confío. Estando en mí, que hemos de lograr nuestra esperanza de felicidad. Te quiero. Tu tuyo.

## DEMANDAS

Practicante Medicina, Cirugía, buena conducta, desea colocación. I formarán: Marqués Urquijo, 40, bajo.

Francesa diplomada desea colocación. Velázquez, 14, colegio.

Matrimonio sin hijos desea porter a. Barrio del Carmen, calle Niebla, 5.

Señorita francesa se ofrece cuidar niños ó doncella. Sal, 2 al 8.

Un joven de 25 años, buenas referencias, desea ocupación de 1.ª a 2.ª. Santa Brigida, 13, bajo.

Ofrece cocinera sabiendo su obligación y repostería. San Cayetano, 2 duplicado, tercero.

Camarero - navegante en los trasatlánticos, ofrece ayuda cámara, mozo comedor, etc., para Madrid ó fuera; buenas referencias y certificados. Blanco, Pilar, 18 provisional, Guindalera.

Señora joven, intachable conducta, inmejorable referencias, acompañaría señoras. Alcalá, 20, tercero derecha.

## ENSEÑANZA

Profesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones o traducciones. Angel Jalón, Alcalá, 137, 3.ª izquierda.

Profesor educaría niños distinguidos. Galileo, 8 triplicado.

Maestro superior de lecciones, sabe latín. Barquillo, 23, tercero izquierda.

Ofrece a domicilio profesora primera enseñanza dibujo, solfeo. Darán razón. Jardines, 18, segundo interior.

Profesora francesa. Preparación exámenes, 5 pesetas mes. Plaza Dos Mayo, 7.

Francés, lecciones particulares, profesor particular. Precios módicos. Silva, 25, segundo.

Profesor oficial de provicia da lección de matemáticas física y química. Hileras, 17, bajo.

## ESPECÍFICOS

No más arrugas y pecas! Si queréis ser blancas y hermosas: si queréis que vuestras facciones tengan la tersura y lozanía que en vuestros primeros años, usad el «Agua Argentina», que quita en pocos días las pecas, manchas, arrugas y paño del embarazo, dejando la cara blanca y aterciopelada.

Dolor de muelas. Cura radical con Odonalgico Albino.

Una combinación admirable. Píldoras y Ungüento de Holloway. Las Píldoras libran al sistema de todas las impurezas; purifican la sangre y estimulan la actividad natural del hígado, de los intestinos y de los riñones. El Ungüento, en combinación con las Píldoras, es un remedio infalible para todas las afecciones de la piel, enfermedades de las pieles, heridas inveteradas, escoriaciones, diviesos, etcétera.

Agua radiogénica. Cura del reumatismo, artrismo, neuralgias, ciática, etcétera.

Herniados! Aparato Márquez. Imcomparable. No se oxida ni se rompe.

Nervogénico Mombiedro. El mejor tónico reconstituyente conocido hasta el día. Inapetencia, neurastenia, clorosis, debilidad general, etc., desaparecen con el uso del Nervogénico Mombiedro.

El Gotol. Reumatismo, dolores nerviosos ó neuralgias, jaquecas, hemicráneos, cefálicas, etc. Se curan radicalmente. Venta en farmacias.

## HOSPEDAJES

Huéspedes desde 2,50. Ballesta, 6, principal.

Cede hermoso gabinete. Preciados, 15, pral.

Particular, con, sin, cédena habitaciones persona posición. Belén, 13, principal derecha.

Los anuncios por palabras de **GIL BLAS** se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

Particular cede precioso gabinete y alcobas. Barquillo, 12, segundo derecha.

Huésped fijo desea casa particular, moderna, pocas escaleras ó ascensor. Plaza Lavapiés, 4, segundo. Nicolás Alvarez.

Particular, habitación, todo nuevo, con. Mayor, 63, segundo.

Particular cede gabinete exterior, 25 pesetas, céntrico. Piamonte, 19, bajo izquierda.

Señora sola cede gabinete uno ó dos caballeros. Jesús del Valle, 40 principal.

## OFERTAS

Hortelano. Afueras de Madrid, entiendo labranza, estable, casado, sin hijos, 10 reales, casa. Hernán Cortes, 5, lechería.

Ganará usted cinco á diez pesetas día con Depósito bicicletas su Región. También en Madrid para ponerse al frente Sucursal. Indispensable fianza metálica. Apertado 598.

Doncella joven con informes falta. Desengaño, 25.

Para porteros, se necesita matrimonio sin hijos. Informarán: Santa Isabel, 7, Demetria.

Chico para recados falta. Comandante Las Morenas, 2, lampistería de Martínez.

Necesito buena costurera, sabiendo cortar y económica. Caballero de Gracia, 22; horas de 3 á 6.

## PUBLICACIONES

Eugenio Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

## VARIOS

Doy instrucciones escritas para fabricarse en casa jabones, vinos, licores, leñas, vinagres, perfumes, gaseosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar, Francisco Castillo, San Mateo Gallego (Zaragoza).

En Miraflores yendo ó alquiló, sin muebles, hermoso hotel sin estrenar, soberbias vistas, agua, cuartito de baño, frondoso jardín. Razón: Miraflores de la Sierra, Manuel Brea.

Se desea para señor solo un cuarto pequeño y económico, no muy lejos del centro. Escribir al Sr. Leek, Atocha, 37, segundo.

Pozuelo Alarcón. Vendo la casa hotel calle Sagunto, 10, compuesta dos pisos y 31 habitaciones.

## VENTAS

Vendo hermoso tronco de caballos, castaños claros, de cuatro años y ocho cuartas, muy bien enganchados y á sanidad. Informes Manuel Polo. Mayor Príncipe, 91, Palencia.

Anuncie usted en esta Sección y aumentará la venta de los artículos que expende.

Fábrica Ideas, vende maquinaria completa; también electromotor, 2 caballos Pionio Villar. Cantalapiedra.

En la calle Rebeque, 4, frente la plaza de Armas, véndese buena sillería 28 pesetas; máquina Singer 12; perchero, 12 pesetas.

## INFORMACION

## REVISTA GRAFICA UNIVERSAL

Redacción: Paseo del Prado, 34.-MADRID.-Administración: Libertad, 7

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Madrid	Provincias	Extranjera
Trimestre.....	1,25	1,50	4 frs.
Semestre.....	2,50	3	8
Año.....	5	6	

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS - NÚMERO ATRASADO: 25 CÉNTIMOS

## GIL BLAS

## PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado.-MADRID

ADMINISTRACIÓN.—Horas de oficina, de diez á doce de la mañana y de tres á cinco de la tarde.—APARTADO DE CORREOS 472

## PRECIOS

Venta.—Número ordinario, 5 céntimos.

## SUSCRIPCIONES

Trimestre..... 1,25 pesetas.  
Año..... 5

## EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.  
Año..... 10

## ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.  
Reclamos..... 0,75  
Noticias..... 1,50  
Artículo industrial..... 2

Los anuncios apaisados, á través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, á precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente.

Pago adelantado.



# Industrias, Comercios, Productos específicos y Balnearios RECOMENDADOS

## ORFEBRERÍA DE ARTE

DE DOBLE PLATEADO

Palais de Nouveautés  
Alcalá, 12.—Madrid.

## ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

## Café Castilla

Especialidad en bocadillos y exquisito chocolate.

Infantas, 29.

## NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

## Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2.

## Balneario de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, diríjase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Balneario los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BALNEARIO

Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabinánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

## PANTICOSA

## OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

## ESTADÍSTICA SALUD, 21

PREPARAN los Sres. Revenga, Inspector del Cuerpo; Hereza, Oficial 1.º; Revenga, Ingeniero.

INGRESADOS en convocatorias anteriores:

1910.—En el Cuerpo Auxiliar.....	5 plazas.
1912.—En ídem íd. íd.....	23 ídem.
1912.—En ídem íd. Facultativo.....	Todas.
1913.—En ídem íd. íd.....	8 ídem (de 10).

1914.—(Últimas oposiciones.) Ingresaron de esta Academia los señores: D. J. Moreno, con el núm. 2; D. A. Amor, con el 3; D. A. de Miguel, con el 4; D. E. Aponte, con el 5; D. M. Fairén, D. M. Burgos, D. G. García Losada, D. F. Feijóo, D. B. Aguirre, D. L. Carmona, D. J. Lemes, D. M. Antón, D. M. Vázquez, D. E. Salvador, D. A. Samper, D. F. Roncales, D. S. Esquivias y D. M. Samaniego.

Contestaciones al programa.

Clases especiales para señoritas.

## ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25.—TELÉFONO 1.467

Los mejores carbones del mundo para todo. los sistemas de calefacción, uso doméstico e industrias.

Almacén: Paseo Imperial.—Teléfono 2.418

## RECOMIENDA

UCENDO, Mayor, 48

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas. Vajillas, cristalería, etc. Imposible más barato.

## SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, á 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, á 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo. SALDOS

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Atocha, 151, Madrid.—Teléfono 3 170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales.

## "THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid.—Teléfono 5.412. Apartado de Correos 489.

AGUAS  
MINERALES  
NATURALES DE

# CARABANA

PURGANTES  
DEPURATIVAS  
ANTIBILIOSAS  
ANTHERPÉTICAS

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

## CEREVISINA CARBONICA ARTIGUES

Es la forma de levadura de cerveza más recomendada por eminencias médicas nacionales y extranjeras, para el tratamiento eficaz del estreñimiento, escorbuto, diabetes, artritis, forunculos, antrax, erisipela, sarampión, viruela, escarlatina, tifus, fiebres gástricas y puerperales, enfermedades del estómago, riñones, hígado, intestinos, humedades de la piel y en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración, sin el menor desgaste, ni originar otras enfermedades. Frasco, cinco pesetas en todas las boticas de España.

## SOLUCIÓN CASES

CLORURO FOSFATO DE CAL  
Premiada en varias Exposiciones.

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALESCENCIA, EMBARAZOS, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños. De venta en las principales farmacias de España.

## INTERESANTE

EMPRESA DE LAS AGUAS DE LA FADAGOSA  
Concejo de Marvão (PORTUGAL).

Aguas sulfurosas, alcalinas y radioactivas, pertenecientes al grupo de Molado, Vicuña, Felgueira, etc., etc. Este establecimiento, por motivos de obras importantes que en el mismo han de realizarse, no puede abrirse este año hasta 1.º de Agosto. Las Compañías de ferrocarriles continúan dando billetes para la estación de Marvão (Portugal).

## EXPLOTACIONES FORESTALES

Compra venta de montes ó arbolados y de travesías para ferrocarriles. Duelas de haya para barriles de escabeche y salazón. Carbones vegetales. Alquiler de vagones foudres.

Hijos de Victoriano Echávarri.—Olazagutia (Navarra).



Compre V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Lea V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Coleccione V.

LA NOVELA DE BOLSILLO



# Estadística

**REVENGA - HEREZA**
**Salud, 21. (Véase el anuncio en la página anterior). Contestaciones al programa.**

## VESTIDOS Y SOMBREROS

**ULTIMAS MODAS  
DE PARÍS Y LONDRES**

**VALERIANA**

Se enseñó el corte  
y confección.

Mayor, 43, 3.ª derecha.  
(ASCENSOR)

## ES EL MEJOR

**laxante Grains de**  
**Valis** de acción suave y  
eficaz. Dosis: uno ó dos  
granos al cenar.

Venta en las principa-  
les farmacias.

**H. nas M. R.**

Confeccionistas de som-  
breros de señoras y  
niños.

Reforma de todas clases.

San Gregorio, 37-39, 2.ª

## ACADEMIA PREPARATORIA

para ingreso en el Cuerpo de Correos.

En esta Academia han obtenido plaza en la Con-  
vocatoria de 1914 los alumnos D. Joaquín B. Gar-  
cía de la Rosa, D. Enrique Lafuente Ferrari, don  
Francisco Berenguer y Más, D. Rafael Sanjuán  
Alonso, D. Amadeo González Vázquez, D. José Na-  
varro Díaz y D. Mariano Solís Agrela, ó sea todos  
los que ha presentado á los ejercicios de oposición.

Además aprobaron el examen previo D. Angel de  
Elera Calzado, D. Juan José Izquierdo y D. Tomás  
Serna Moreno.—Valverde, 2, 1.ª—Horas: de 4 á 8  
tarde.

## Figuras y patrones á la medida

de los más afamados sastre de París.



**S. A. SMART**

**MARQUÉS DE CUBAS, 7, DUPLICADO, BAJO  
MADRID**

**Viuda de Eduardo Muñoz**

**AGENTES DE ADUANAS**

**COMISIONES. TRÁNSITOS**

**GRAO, VALENCIA**

## 20 Locomóviles

y máquinas de vapor se-  
mifijas, nuevas y de oca-  
sión, existentes para en-  
trega en el acto. Venta y  
alquiler.

**OTTO WOLF**

C. Consejo de Ciento, 347,  
Barcelona.

## MAQUINARIA

Conservación y arreglo  
de motores.—Gran prác-  
tica.—Mecánico electri-  
cista.—Instalaciones.

**JOSÉ RUIZ**

Delicias, 7.—MADRID

## CAFES TOSTADOS POR PROCEDIMIENTO ESPECIAL

Clases legítimas de Yauco (Puerto Rico), importa-  
das directamente en crudo.

Este tueste es natural, garantizando que no con-  
tiene mezcla alguna que lo altere.

Ventas por mayor y menor.

Sobrinos N. Giménez. Goya, 7, Zaragoza.

**JOSE PEREZ ASENCIO**

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de  
Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Maríti-  
mos "LA PHEONIX".

**ALICANTE**

Oficinas: Explanada España, 3, bajos.  
Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio.  
Teléfono número 135.

## Representaciones comerciales

Comisiones se aceptan para Madrid y provincias  
limítrofes de Toledo, Avila, Segovia, Ciudad Real,  
Cuenca y Albacete, habiendo siempre viajeros  
dispuestos para trabajar las regiones que convenga  
y las que las casas representadas determinen en  
cualquier fecha.

Dirigirse por carta **J. Albo**, Apartado de Co-  
rreos 472.—Madrid.

## CAMISAS

se hacen y reforman.  
Tres cuellos ó seis puños  
por 1,25 pts.

**Arroyo, Barquillo, 3.**

## Se alquilan

cuartos casa nueva, cale-  
facción, ascensor, gas,  
electricidad, baño, ter-  
mosifón, teléfono y to-  
dos los adelantos, de sie-  
te á veintidós duros.—  
Lista, 66.

## :: PASO A LA HIGIENE ::

**Filtros «Isleor» de célebre y escogida piedra arenisca  
y compacta.**

El agua más turbia queda cristalina mediante este higiénico aparato.  
Fácilmente desinfectable por medio del agua hirviendo.  
Bebiendo buena agua desaparece el tífus.  
Pruébenlo y se convencerán.

**PRECIOS:** Filtro solo, 4 pesetas.  
Con tinaja y grifo, 7,50.

## COMPANIA VALENCIANA

**Vapores Correos de Africa**

### Servicios oficiales

**CORREOS DIARIOS:** de Málaga para Melilla,  
de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.  
**CORREOS QUINCENALES** para la costa occidental  
de Marruecos y Canarias.

### Servicios comerciales

**LINEA DE CABOTAJE** entre los puertos del  
Mediterráneo.  
**LINEAS DE GRAN CABOTAJE** para Francia,  
Italia é Inglaterra.

Dirección: **GRAO, VALENCIA**

## DÓMINE Y COMPAÑIA

**DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y  
TRÁNSITOS Á «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍ-  
TIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS**

**TELEFONOS:** Despacho, núm. 1.105  
Muelle, núm. 1.061.

**Grao de Valencia.**

## BEBASE

el agua hervida añadién-  
dola **Sal Vichy** produc-  
to natural que la hace di-  
gestiva y evita las infec-  
ciones.—Precio muy eco-  
nómico.

## Opositores y estudiantes

Sin moverse de vuestro domicilio, prepara efica-  
zmente «Gaceta del Opositor» por 6 pesetas men-  
suales. Pedid número muestra. **San Marcos, 3.**

**DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES**  
COMISIONES Y CONSIGNACIONES

**ANTONIO MANZANARES**

Consignatario de las Compañías Valenciana  
de Vapores Correos de Africa y Española de Nave-  
gación.—Valencia.

**Línea regular de vapores para los puertos  
de Africa y Canarias.**

Agente de Aduanas y de las Compañías de Seguros  
"HISPANIA" y "LLOYD DE COLONIA"

**Plaza de García Aliz, 8. — CARTAGENA.**

**Empleados del Estado, Empleados de  
la Provincia, Empleados del Municipio,  
Empleados particulares,** cuantos deseen ganar  
un sobresueldo en trabajo fácil y compatible con cualquier  
otra ocupación, dirijanse á Apartado de Correos 472.

## Román Musolas

Consignatario de la Compañía Valenciana  
de Vapores Correos de Africa.

Agente de Aduanas.—Tránsitos.—Despacho de  
buques y mercancías.—Seguros marítimos.  
Comisiones.—Fletamentos.

**Tarragona.**

Apodaca, 38.—Teléfono 34.

Direcciones telegráfica y telefónica: **ROMANOLAS**

**A. FERRER PESET Y HERMANOS**

CONSIGNACIÓN DE BUQUES

**Agencia de Aduanas y Tránsitos.**

Muelle, 12.—**GRAO-VALENCIA**

**Casa ALONSO, pianos**

y autopianos de las mejores marcas, al contado y plazos. Primera Casa en **PIANOS DE OCASIÓN** garantizado  
desde 70 duros. Antes de comprar pianos visiten esta importante Casa. **ALQUILERES, AFINACIONES, COM-  
PRAS Y CAMBIO.—22, Valverde, 22.**